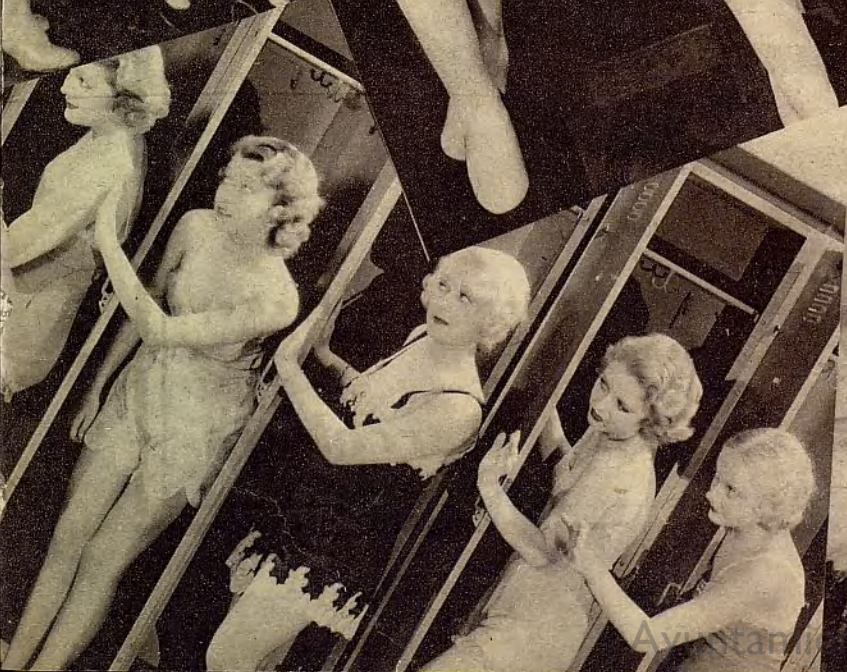


POPULAR FILMS

M-4



1437



LA TABLA DE SALVACION DE SU JUVEN- TUD.



No es solamente camino de la vejez cuando son indispensables los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» para garantizar la eterna tersura y juventud del rostro.

También en la tierna juventud los célebres POLVOS DE ARROZ «RISLER» son insustituibles y precisos para dar al rostro juvenil la belleza, el atractivo y el encanto de mujer.

Su composición, diferente de los demás polvos de belleza, tan elogiada y con tanto fervor usados por las mujeres norteamericanas, en especial por todas las Estrellas del Cine, Teatro y Music-Hall, beneficiarán también su cutis a toda edad. Tenga usted presente el lema que sus mismas consumidoras han dedicado a los Productos de Gran Belleza «RISLER». Dicen: Los PRODUCTOS «RISLER» hacen de las mujeres, unas niñas, y de las niñas, mujeres; bellas todas y atractivas.

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER».

NO GASTE DINERO EN BALDE.

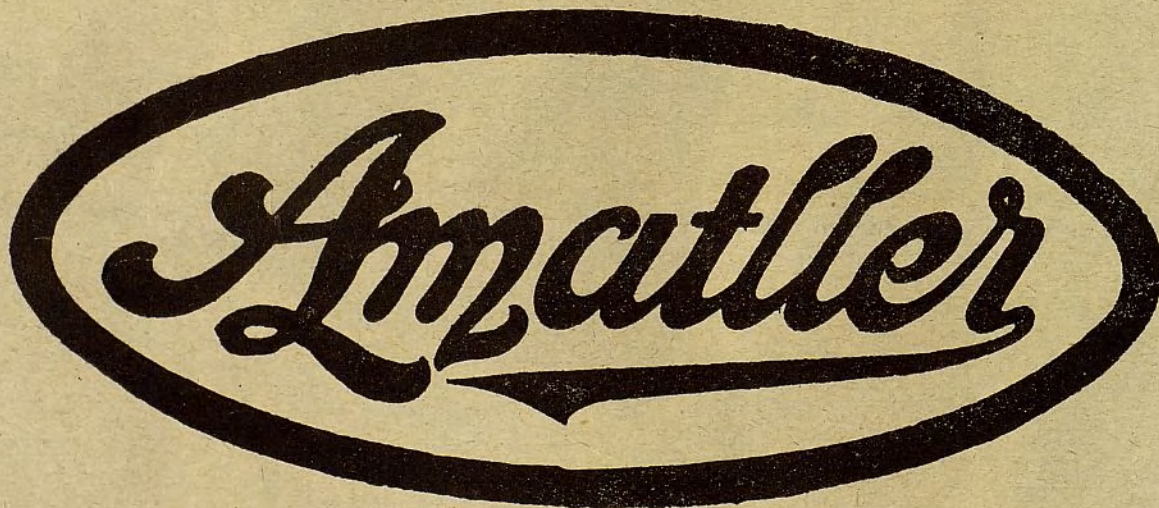
Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso Dr. Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirijase al Concesionario para España, Sr. J. P. Casanovas, Sección 29. Apartado 20. BADALONA. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

RISLER

THE RISLER MFG. Co. - New York, Paris, London

«RISLER» Publicity núm. 875

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150-80159

B A R C E L O N A

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún: Dr. Rodríguez, 2, Valencia: San Pedro Mártir 13, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

28 DE JUNIO DE 1934

DIALOGOS
AL VUELO

El escenarista y el productor

—Lo que yo quiero es una película cómica sin grandes complicaciones espirituales, ¿sabe usted? Una historia galante, unas cancioncillas, un cabaret, bellos paisajes de la Costa Azul, un príncipe desterrado, si es posible, una carrera de caballos...

—... un match de boxeo...

—Eso es, un match de boxeo y, para terminar, una fuga romántica del príncipe con la bailarina.

—Y que se quede rabiando el preceptor de su alteza, el obeso palaciego, esclavo del ceremonial, que se empeña en casar a su discípulo con la heredera del reino de Camelandia.

—Tiene usted una imaginación volcánica. ¡A ver, a ver!...

—Cuando el príncipe lleva raptada a la bailarina, caen en una tribu de gitanos. El capitán de ellos se enamora de la muchacha, según demostrará en una canción conmovedora a la luz de la luna, cuando repose el campamento; también puede demostrarlo, nunca están de más los efectos dramáticos, atizándole una buena paliza a la gitana que hasta ahora peinaba para él sus crenchas de ébano...

—Muy poético y muy bien expresado.

—Gracias, pero no me interrumpa. A los suspiros de la canción y a los ayes de la gitana, despierta el príncipe...

—No diga más, he comprendido. El príncipe, caballero, sale en defensa de la gitana. El rey de los bohemios, que es republicano, quiere matar al príncipe. Tumulto. Despierta la tribu...

—Y ahora viene lo bueno. Llegá despeinada la bailarina. Pregunta. Ve que ella es la Helena de aquella Troya...

—Camelos, no; hable claro.

—Comprende que el rey de los gitanos, más que republicano, se siente anarquista por causa de ella.

—Ahora entiendo.

—Y propone un arreglo amistoso: que se desafíen a muerte los dos rivales, y el que lleve el gato al agua, palabras textuales de la bailarina, se llevará también la palma de su virginidad. Todos asienten, y empieza el duelo.

—¡Original, original! Ya estoy viendo la emoción de los espectadores. ¿Y quién resulta vencedor?

—¡Ah!, para eso, tengo un final pirandelliano.

—Acabe, hombre, sáqueme de esta ansiedad.

—Esa ansiedad precisamente es la que yo quiero mantener en el público. Cuando empieza el duelo, se acaba la película. Pero en vez del «Fin» de costumbre, habrá un letrero que diga: «¿Quién llevará el gato al agua?»

—¡Asombroso! Pues nada, manos a la obra. Dé usted cima a ese genial argumento y, en cuanto me lo traiga, empezaremos el rodaje. ¡Ah!, una advertencia: procure usted tratar la Costa Azul con cierta discreción, sin precisar gran cosa, porque esos exteriores quiero rodarlos en Alicante.

—¿A quién le habla usted? Yo le presentaré una Costa Azul que se pueda tomar en el Manzanares.

—El cabaret... ¡Hombre, ya está! Tengo el decorado de un merendero, que sirvió en «Para castizo, menda». Como viajan de incógnito, no tiene nada de particular que el príncipe y su séquito vayan allí a tomarse unos chatos, y encuentren a la bailarina. Otra cosa: no es preciso que complice usted a la bailarina en muchas filigranas. Con que sepa contonearse un poco, tenemos bastante. Le tengo echado el ojo a una vicetiple del Martín, que no será una Anny Ondra ni una Lilián Harvey, pero que desea actuar en el cine, y la enrolaremos por tres cuartos.

—Ahora me hace usted caer en una cosa: la tribu de bohemios puede sustituirse por una banda de atracadores.

—¡Calla, pues es cierto!

—Vista usted de gitanos de cine, ya se sabe que los gita-

nos de cine son distintos de los gitanos de verdad, a una porción de hombres y mujeres, y ajuste cuentas.

—¡Que los vista el ropero de Santa Rita! No había yo caído. Nada, nada, me ha sugerido usted una idea luminosa. Queda convertida la tribu de gitanos en banda de atracadores.

—¿La carrera de caballos?

—Se toma en Aranjuez. Y si se atreve usted a sacar a los suegros del príncipe en su corte de Camelandia, como ya advertimos noblemente en la película que se trata de la corte de Camelandia, vestimos de soldados romanos a unas cuantos extras...

—Resultaría anacrónico. Además, ¿ha pensado usted en los uniformes de esos soldados romanos?

—Porque pienso lo digo. De todos los soldados del mundo, los más ligeros de ropa son los romanos. Déme usted una pieza de lienzo y yo le hago faldetas para toda una legión cesárea.

—Es verdad.

—Sin contar con que escribo a Sevilla al hermano mayor de cualquier cofradía de Semana Santa...

—Es usted un águila.

—Pues claro, hombre. Cada uno sabe su oficio: usted crea argumentos colosales y yo me encargo de que se realicen a fuerza de trucos económicos. A mi modo, también soy un creador, porque saco de la nada una apariencia de película. Transformo en playa el Manzanares, y un decorado, en Costa Azul; de una vicetiple hago una estrella; de un merendero de la Bombilla, el Gran Casino de Montecarlo... ¿Quiere usted más? Y, sin embargo, todavía hay gente, escritorzuelos avinagrados, cineístas ignorantes, que se meten con nosotros.

—¡No me hable usted de esa peste! Son capaces de negar la evidencia. Por ejemplo, que el argumento que acabo de referirle es ingenioso y, sobre todo, original. ¡Ya verá usted cuando estrenemos nuestra película! Torcerán el gesto y le hallarán mil impropiedades, sin pararse a considerar el mérito que supone ese malabarismo, a que usted se refería, de transformar las márgenes de un río sin agua en la costa más atrayente del Mediterráneo.

—¡Bah! ¿Qué saben de estas cosas? Nosotros estamos creando una cinematografía nacional, que, precisamente porque es nacional, se distingue de la del resto del mundo, y que podría sintetizarse en esta sabia fórmula culinaria: un guisado de conejo sin conejo. ¿A ver qué país del mundo ha producido cine sin dinero, sin directores y sin artistas? Pues eso es lo que pretendemos conseguir en España. ¡Y aún se nos fustiga! ¡Desgraciados!

—¡Cuánta razón lleva usted! Somos los adalides de una nueva era cinematográfica; los apóstoles de una flamante y mirífica concepción del séptimo arte, que, gracias a nuestra intervención, ascenderá a ser el octavo asombro del mundo: el cinema descinemematografiado.

—Dió usted con la frase. Descinemematografiado, eso es. Cine español por los cuatro costados, tal como se ha hecho, se viene haciendo y se hará mientras en la producción nacional intervengan autores como usted y productores como yo.

Y los dos prohombres de nuestra cinematografía, sobre cuyos hombros pesa la ardua tarea de la descinemematografía de las pantallas españolas, se estrecharon la mano, cambiaron una mirada de inteligencia—esto de inteligencia es un decir—y se separaron, reconfortados en sus teorías.

ANTONIO GUZMÁN

CONSIDERACIONES SOBRE LAS OBRAS DE TESIS

SIN temor alguno puede afirmarse que, en la actualidad, los llamados moralistas tienden a desaparecer. Es un hecho que, hoy día, sólo queda una escasísima minoría, si tal puede llamarse.

Estos individuos, que estimo son más inmorales que los que ingenuamente presumen de serlo, han constituido, siempre, en todos los órdenes, una carga tan exageradamente pesada como molesta y contraproducente.

El cinema, en su acepción de arte puro, ha encontrado un enemigo inconsciente (que es lo peor que puede acaecer) en ellos. Un obstáculo que se ha ido venciendo pausadamente, porque su euforia halla marco adecuado—con la mínima tesitura—en el aspecto que se cuestiona.

Han combatido, en las distintas épocas y etapas, cuanto rozaba su extremada sensibilidad. Lo bueno y lo malo; como por encima de todo es, esa, su moralidad, no se han parado en nada. Y, conste, somos los primeros en criticar severamente cuantas banalidades frívolas, sin sentido ni razón, han desfilado, y desfilan, constantemente por nuestras pantallas.

La diferencia estriba, precisamente, en esto: para unos, tal película es mala porque es inmoral. Para otros, éste o aquel film es malo porque su fondo es, a más de falso, circunstancial y poco artístico.

Esto en cuanto a la parte negativa, pues en lo referente a la de resultado afirmativo, las diferencias son más profundas, ya que son hijas de la intransigencia y escasísimo conocimiento del cine, como arte, de los componentes del primero de los grupos.

Milímetro a milímetro—insisto—han ido cediendo y son, ya, los menos. Pero estos pocos—entre los que se cuentan no sólo espectadores, sino hasta críticos—continúan su labor destructora.

Sin duda ese—aún incompleto—desmoronamiento de las teorías ambiguas y ridículas de algunos señores, se ha puesto de manifiesto en varios de los films estrenados en la temporada última y en la que finaliza. Películas en las que se une lo humano con lo técnico, lo real con lo auténticamente artístico; el concepto sintético de la vida con el del cine puro.

Obras de tesis que titula esa otra minoría comprensiva y amante del arte.

Tenemos, por ejemplo, «Muchachas de uniforme», reconocida por la crítica internacional como una de las primeras joyas que el cine ha producido. Aquí, en nuestra nación, donde abundan esos moralistas, y donde la incultura cinematográfica adquiere un relieve acentuado, ha sido, lógicamente, menos comprendida.

De este film, debido a su excepcional calidad, se han enterado muchos... y se han dado la satisfacción de tirarle



«piedras». Pero hay otros, y esto es lo verdaderamente grotesco, de los que ni han llegado a sus oídos noticias. O si les han llegado, lo ha sido de un modo confuso.

«Las ocho golondrinas» la dió a conocer, en sesión de avanzada, el «Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes»; obtuvo una favorabilísima acogida, proyectándose, con posterioridad, en diversos salones, sin éxito mayor. No obstante, «Las ocho golondrinas», para muchos

entendidos, es un film que tiene poco que envidiar a «Muchachas de uniforme». En el aspecto que se desee. Es más, posee unos escenarios naturales, tan perfectamente captados, que, en mi opinión, la colocan en un plano análogo.

Si desarrollara un estudio, un poco detenido, de cada uno de los films de tesis, no sólo de los que contienen un valor real completo, sino de los que poseen matices claramente



perceptibles, llenaría algunas columnas de la revista. Así, pues, tras de los dos citados podrían señalarse «Esclavitud», «L'Opera de quat sous», etc.

Y hay otros que, sin serlo, deberían denominarse igualmente films de tesis por el contenido y por los motivos que los asisten.

Todos ellos, a fin de impedir que unos cuantos ignorantes los blasfemen, debieran ser colocados—lo he repetido en infinidad de ocasiones—en sesiones para minorías, que es donde mayormente se aprecia el arte; los espectadores, en su generalidad, que a ellas acuden, se hallan desligados—hablamos cinematográficamente para no herir susceptibilidades—de esos prejuicios, que no conducen más que al completo atrofiamiento de los sentidos de lógica comprensión artística.

PEDRO ALVAREZ

A Fredric March le parece bueno cualquier papel

SE ha encontrado en Hollywood un mirlo blanco, pues como tal puede considerarse un actor que, no obstante ser de los más famosos y populares, se manifiesta indiferente en cuanto a los papeles que le toque representar. Para Fredric March, según sus propias palabras, «todos los papeles son buenos, y lo que toca a quien los interpreta es situarse dentro de ellos y darles vida».

El insigne actor, al cual se otorgó el premio del año por su sobresaliente labor en «El hombre y el monstruo», ha demostrado su aserto al interpretar los más opuestos personajes en obras como «La loca orgía», «El crimen del estudio», «Toda una vida», «Homicidio», «La familia real de Broadway», «El honor entre amantes», «Mi pecado», «El más audaz» y «Una mujer para dos».

En la actualidad se presenta con Sylvia Sidney en «Una buena muchacha», film Paramount en el cual aparece March en el ambiente del circo.

¿Ha probado
usted ya las

Sales

Litínicas
Dalmau ?

MEGÁFONOS

Here aquí la palabra sobre la cual gira el artículo. La dirección cinematográfica. Sabido es que hoy constituye uno de los factores más importantes en las actividades cinematográficas. Digo hoy, porque en la época de la niñez del cinematógrafo, el mundo latía con menos impulso que hoy, las costumbres eran más moderadas, y una película que constase de un centenar de planos, arrancaba exclamaciones de admiración a nuestros abuelos al ver cuán rápidas pasaban las escenas ante sus ojos. Hoy los tiempos han cambiado mucho, las costumbres han sufrido una gran transformación, nuestra generación está modelada de diferente forma que las precedentes, los grandes hombres nos han hecho admirar inventos que nunca hubiéramos creído verosímiles, vivimos ahitos de emociones, pero que una vez satisfechas pasan raudamente y nosotros esperamos impacientes acontecimientos más o menos grandes para saciar nuestro espíritu admirativo.

El cinema, manifestación de la vida moderna, necesitaba hombres que lo sacaran del atolladero en que estaba metido. Naturalmente, este arte no podía permanecer estancado. No iba a seguir toda la vida con sus características excesivamente teatrales y que tan poco favor le hacían. Surgieron hombres para libertarlo, y lo libertaron. Son estos hombres: Clair, Chaplin, Stroheim, Vidor, Pabst, Le Roy; fueron Murnau, etc., etc.; legaron a la Humanidad grandiosos monumentos cinematográficos. Pero de esa Humanidad sólo pudimos comprender las obras y retenerlas en la memoria el 2 por 100; los demás, esa masa que acude diariamente al cine, no comprendió por falta de comprensión o de sensibilidad las magníficas obras que esos hombres nos dieron y que marcaron caminos e innovaciones en el arte cinematográfico.

Yo soy demasiado joven y, sin embargo, me esfuerzo en comprender las genialidades de algún director por medio de sus films. Lo mismo que el pintor de una pincelada original le da color y verismo a un cuadro, el director cinematográfico puede, con un simple movimiento de cámara, expresar innumerables estados en el film. Hay muchos directores que se sirven de ellos para satirizar algunas escenas. Otros para expresar estados de ánimo de los personajes. Ejemplos. En una escena dos enamorados tras una contemplación mutua en un momento puramente sublime, lunden sus almas en un beso, dulce caricia de enamorados, un movimiento de cámara hacia el hogar de la misma escena en el cual hay una potente llama, tiene una gran significación para nosotros, es la llama eterna del amor, incrustada en los corazones de los enamorados por obra y gracia de la Naturaleza.

En un juicio el jurado falla en contra del inocente. Un cambio de plano fotografiando un cuadro o figura de la dama de la balanza y la espada, nos dice que no siempre la justicia acierta, que se equivoca, unas veces por error de los hombres y otras por conveniencias.

Algunos directores nos dan la impresión de velocidad en planos magníficos. Un ejemplo de ello es el film de Duvivier, «Aló, París!». Al pasar un coche rápidamente por las calles de París hay tal sucesión de planos distintos enfocados hacia tejados, casas y monumentos, entre los que recordamos algunos planos de la Plaza de la Concordia que nos dan una verdadera impresión de velocidad.

René Clair es un maestro de la sátira. En su film «Viva la libertad!» vemos en la inauguración de una fábrica que en un tejado de ella hay una maleta llena de billetes dejada casualmente por unos que se la iban a llevar; está abierta y el propio aire saca los billetes y los lanza caprichosamente hacia el patio de la fábrica en el momento solemne en que una personalidad discurre delante de los obreros y representaciones e interesados en el negocio que le escuchan. Los obreros son los primeros que al ver los billetes por el suelo se apresuran a cogerlos. Los demás, los elegantemente vestidos, quedan parados, no se mueven, sus maneras moderadas no les permiten hacer lo que los otros, sus ojos y todo su ser miran aquella escena y no pudiendo resistir la tentación de aquel placer materialista, corren tras los billetes; hasta el orador se apresura a apoderarse de aquellos papelillos. Esto da lugar a una divertidísima escena que nos hace adivinar el espíritu satírico de Clair tras el cual se oculta una burla por esta sociedad ridículamente ceremoniosa y avara, en la que triunfa, a pesar de todo, el materialismo.

Pabst, con sólo un plano de un brazo extendido, nos enteramos de las emociones y estados en que se encuentra su dueño.

Lubitsch, en «Remordimiento», nos da un plano de una validez maravillosa. Es en el «tedéum» que se celebra en una iglesia a raíz del armisticio. Toda la oficialidad escucha solemnemente el acto. En el momento de decir el sacerdote: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», Lubitsch nos muestra—así coincidía en el doblado español—en una declinación de cámara una gran hilera de sables que cuelgan de los cintos de los oficiales. Ante esto nos hacemos la siguiente pregunta: «¿Cómo puede haber paz existiendo armamento? Tarde o temprano ha de ser rota.»

Murnau, con el característico realismo que sabe imprimirle a



Lubitsch, el genial realizador de «Remordimiento», admirable clnedrama basado en la obra cumbre de Maurice Rostand, «L'home que je tué».

sus films, nos da a conocer en «Tabú» un idilio romántico de dos indígenas, roto por las leyes antinaturales y fanáticas de su país, pero de tal forma que nos cautiva desde el primer momento por el ambiente en que se desarrolla: en plena Naturaleza. No necesitó de más campo este animador y, sin embargo, su film tenía una fuerza expresiva y una naturalidad maravillosa que muy pocos realizadores han aventajado.

Y así algunos directores más que han sabido realizar obras verdaderamente cinematográficas, hablar con imágenes, no con palabras, pues el cine no necesita de conversaciones—sino rara vez—para explicar tal o cuál suceso. Tiene una gran máquina de construirlos, de hacérselos ver: la cámara.

El director que consiente en un film que el diálogo sea la materia prima, cae en un error imperdonable, pues antes de dirigir una película hay que saber si se tiene intuición e inspiración.

El cine no puede ser nunca teatro fotografiado, ha de ser compendio, poema de imágenes. Para oír, teatro. Para ver, cinematógrafo. Que hagan innovaciones en la técnica teatral, y el contenido de sus obras, ya insuficientes, para el modernismo y espíritu de los públicos de hoy. Pero llevar los diálogos teatrales a la técnica del cine, no se debe consentir.

De los directores españoles no se puede hablar mucho. Benito Perojo nos dio algo bueno. «La bodega» es prueba de ello. Florián Rey, con su «Aldea maldita», se apunta un tanto a su favor, dejando adivinar una de las características más apreciadas en un director: originalidad. Hubieron en este film estampas muy bellas, de una fuerte expresión. Ya no se pueden citar más de ellos. No perdamos la esperanza. Esperemos.

He aquí lo que debe ser un director: hablar con imágenes, no con palabras, que éstas estén supeditadas a la fotografía, que no pierdan el tiempo en obras inocuas y faltas de sentido, como un director de la talla de Lubitsch en «Un ladrón en la alcoba», que consigan obras para la educación moral, social y científica de las masas. Claro es que hace falta para esto tener una voluntad e intuición grandísima y que nadie se oponga a ello.

Los directores que consigan esto no sólo recibirán nuestro aplauso, sino que glorificarán al cinema que tan pocas obras notables cuenta a pesar de tener varias décadas de existencia.

INDALECIO DELTELL GARCÍA

Elda, mayo de 1934.

Ante la personalidad del cinema

II

Ejemplo de incapacidad

El cinema, como hemos dicho, estudia la forma, el detalle, en sus múltiples aspectos. El cinema es movimiento; no le interesa el conjunto estático nada más que cuando es necesario. Vemos que «Sous les toits de Paris» empieza con un plano general que, mediante el «travelling shot», avanza hasta presentarnos a los personajes en primer plano. Al terminar el film ocurre lo mismo, solamente que en retirada. Esto se llama emplear el plano general a instancia de una necesidad artística. Pero aplicado como un único recurso, es lo que no se comprende. Porque el cinema, tal y conforme lo vemos hoy día, no es más que un encadenamiento simplísimo y rutinario de planos. Si un film se nos antoja diferente a otro, es porque el argumento, los actores, decorados y escenarios naturales, son también diferentes. Pero la mecánica que emplea el director para hacer el «découpage» o «cortado» es la misma. Es decir: el director hace lo siguiente. Durante tres meses ha rodado tres películas. Escribiendo el guión de una de ellas ha llegado a esta escena: «Paseando Anita por el jardín de su casa, se le cae al suelo la rosa que acaba de cortar».

Escribiendo el guión de la otra se encuentra una escena totalmente distinta a la anterior: «Antonio corre a toda velocidad en bicicleta, pero se le cae la bomba de inflar los neumáticos al suelo y tiene que parar».

Tenemos, pues: obra diferente, paisaje diferente, personajes y actores diferentes, motivo diferente... La primera película se puede llamar «El jardín de Venus» y la segunda «El rey del pedal». El paisaje en la primera, un jardín, y en la segunda, un velódromo de entrenamiento. Los personajes, una jovencita enamorada y apasionada de las flores, y un campeón ciclista enamorado de la bicicleta. Los actores, Dolly Haas (de Europa) y Jorge Lewis (de América), etc. Todo totalmente opuesto. Sin embargo, el director compone los guiones de la siguiente manera:

Película primera.—Plano general de Anita paseando. Plano americano donde se ve que Anita oprime débilmente la rosa. Prolongación hasta que la rosa cae al suelo. Primer plano de la rosa en el suelo, y de la mano de Anita recogiéndola. Plano general de Anita, que acaba de coger la rosa y sigue paseando.

Película segunda.—Plano general de Antonio corriendo en bicicleta. Plano americano que comprende medio cuerpo de Antonio y el cuadro de la bicicleta, donde se observa el meneo que lleva la bomba de inflar neumáticos. Prolongación hasta que cae la bomba al suelo. Plano general de Antonio, que para en seco, se baja del vehículo, coge la bomba y continúa corriendo...

Viendo proyectar los films después de terminados y deteniéndonos en estas dos escenas, presenciamos que no tienen semejanza la una y la otra; que todo es distinto en ellas... Pero si concentramos nuestra atención en la labor artística—llamémosla así—del director, nos convenceremos que ha empleado exactamente el mismo sistema para «El jardín de Venus» que para «El rey del pedal». Sistema matemática-

mente rutinario, que no nota ni condena el espectador ordinario, porque es enajenado por el desarrollo argumental, por el trabajo de los protagonistas y por la variedad del paisaje, únicas cosas que encubren la torpeza y la incapacidad de los directores.

A un buen crítico o a un buen iniciado en el estudio técnico y estético del cinema, no se le escapan estos detalles.

Rutina de planos y cinema de «estrellas»

Venimos a parar otra vez a las limitaciones del cinema. Juego de planos reglamentarios. Simples vueltas de manivela. ¿Leyes cinematográficas? ¡Imposible! Descontando cuatro directores europeos y tres o cuatro americanos, los demás no tienen fama ni son conocidos. Imperan todavía las «estrellas». De ellas es el Mundo y ellas parecen las máximas responsables del triunfo de un film. En el cinema actual se invierten los términos:

Director—(raras excepciones) no equivale a nada.

Estrella—equivale a todo.

Una película es un desfile de «estrellas»; una demostración de gestos. Los trajes de las «estrellas», los decorados lujosos, los argumentos movidos que no tiendan nada más que a destacar en todo momento a la «estrella», juegan un papel definitivo en el cinema actual. El director escribe el guión empleando un mecanismo usual. Retratos de personajes en movimiento. Se soslaya la importancia de las cosas, de los animales, de los objetos pequeños... «No» hay más que una finalidad: narrar cinematográficamente un asunto literario, mediante la representación exclusiva de los artistas que intervienen en la protagonización.

El cinema hace lo que un novelista de estos malos que se dedican a escribir aventuras: «Estaba en la Puerta del Sol. Desde la Puerta del Sol, por la calle de Alcalá, bajé hacia La Cibeles. Desde allí me marché a mi casa, donde me esperaban varios amigos para ir a atracar la Sucursal del Banco de Honolulu.»

Todo ello opuesto al expresionismo de Gorky, de Eremburg o de cualquier otro novelista revolucionario.

En el cinema se invierten los términos. Lo que debiera ser expresión de personas, de animales, de cosas...; lo que debiera ser estudio de la forma, no es más que una simple exposición de hechos, todo ello alrededor del amor y de cuatro tópicos filosóficos.

Pongamos un ejemplo:

La acción de una o varias escenas está situada en un mercado de verduras. El mercado juega un papel importante, puesto que en él se inicia el principio del film. El director va a rodar esta parte del escenario, que dice así: «Pedro trabaja de pescadero en el mercado X. El mercado es estrecho y el más sucio de la ciudad. A él concurren golfos, hampones, gentes de mal vivir. Todos los puestos tienen una nota típica por su aspecto y por las personas que están al frente de ellos. Pedro se resigna de su suerte, pero según está en su puesto despachando pescado, se le nota el disgusto y la extrañeza...»

El director rutinario se limita a narrar con la cámara, lo que el escenarista ha narrado con la pluma. Su labor es casi nula. Si el escenarista es generoso y aporta mayor cantidad de detalles, el director no tiene que hacer más que traducir las oraciones del texto literario en planos; los puntos y aparte en fundidos... Cuidar las escenas y el montaje de los decorados. Vigilar la actuación de los artistas... Es decir, tiene que hacer de todo, menos crear un ritmo cinematográfico apropiado y antirrutinario.

Así, de las escenas que hemos puesto como ejemplo, haría lo siguiente: «Plano general del mercado de verduras... Y en seguida centraría la escena, con otro plano general, en el puesto donde Pedro despacha el pescado. Esto determinaría ya la exposición de los hechos que fuese marcando en argumento. Por restar palabras al guión; por disminuir el número de decorados, o por ser incapaz de imaginarse con toda la riqueza necesaria de contrastes lo que después tiene que ser realizado, se deja llevar el director a la deriva, por la simplicidad y por la pobreza.

A. DEL AMO ALGARA

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y
RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando, el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.



De venta en
Perfumerías
y Droguerías.

Ecós de los Estudios

El espíritu de Ginebra y la Universal

DESDE que se creó la Sociedad de Naciones a iniciativa del malogrado Wilson que fué profesor tan eminente como estadista eximio y presidente de la Unión, nadie ha tocado el asunto de la pacificación del mundo en la forma tan original y certera como lo ha hecho la Universal, cuya empresa se define siempre por sus temas humanísimos y llenos de enseñanza profunda.

En este caso, Carlos Laemmle, el presidente de la citada Universal, ha dado verdaderamente en el clavo. «Sin novedad en el frente» ya fué un éxito monstruoso, y ahora, ante el peligro de nuevas conflagraciones mundiales, se ha refundido dicha obra por la misma Universal a fin de dar la voz de alarma a las juventudes y a las naciones en masa dijéramos. «El pacifista» ve las cosas desde otro punto de vista diferente al «Sin novedad en el frente». En este caso, el alistamiento en Nueva York de un mozalbete, Private Jones, quien está muy lejos de entusiasmarse con los desfiles y músicas militares que preceden a su embarco «al matadero» o «al campo de los linchamientos», como él llama al frente europeo, da lugar al desarrollo de una historia llena de emociones sumas, durante la cual se prueba que la guerra no es más que una farsa para satisfacer los compromisos del capitalismo imperialista, en la que han de sacrificarse fortunas y ciudadanos en masa, a trueque de inventar unas medallas y unos himnos con que satisfacer la deuda adquirida frente a las naciones quebrantadas tras la hermosa carnicería a que se las acaba de someter.

«El pacifista», cuyo título en inglés es «Private Jones», sabe muy bien por qué se conduce de forma semejante en el transcurso de la historia, donde uno teme por momentos que se le vaya a fusilar por traidor, cuando en vez de cobarde lo que resulta es ser un héroe, pero no a la hechura y formato de los demás héroes, sino a su propia hechura: «héroe demócrata y republicano al que su coronel no puede negar la más alta recompensa en premio a su valor».

El parecerse a una estrella no es ventaja alguna para un actor que comienza

El parecerse a una estrella no es ventaja alguna para el actor o la actriz que comienza con ambiciones de llegar a ser algo en el cine. En el único caso en el cual sirve tal parecido es aquel en el cual se limite la aspiración del que lo posee a servir anónimamente como sustituto.

Bradley Page, joven actor que desempeña un papel importante en «Una buena muchacha», dice a propósito de lo que queda apuntado, que uno de los mayores obstáculos con que ha trope-

Si, baila bien pero...

resulta sumamente desagradable y molesto este tufillo del sudor axilar (sobacos) que ahuyenta la pareja.

Es bonita, pero no puede sacar partido de su belleza porque quien se acerca una vez no vuelve.

DESUDORANTE YAWA evita este bochorno y hace resaltar todos los encantos femeninos de la mujer.



DESUDORANTE YAWA

zado para abrirse paso ha sido su semejanza con William Powell.

«Por mucho que me esforzara en desempeñar mis papeles a satisfacción—observa Page—, lo único que impresionaba a los espectadores era mi parecido con William Powell. De este modo, me ha costado el doble del esfuerzo que hubiera necesitado cualquier otro para lograr que se tomara en cuenta mi labor.»

Page trabaja en «Una buena muchacha» en lucido reparto a la cabeza del cual figuran Sylvia Sidney y Fredric March. La película es una producción de B. P. Schulberg para la Paramount.

En los Estudios españoles

Los estudios de Ecesa, de Aranjuez, que no tienen punto de reposo, van a incrementar sus posibilidades hasta el límite aceptando la filmación de «La hermana San Sulpicio», obra que va a rodarse con las máximas garantías, ya que interpretará su principal «rob» la simpatísima, monísima y artista Imperio Argentina. La dirección se ha encomendado a Florián Rey y no se escatimará ningún medio, ni siquiera el económico, para que resulte una verdadera obra maestra de nuestra cinematografía. Los exteriores de esta producción serán tomados en los Hervideros de Cofrentes, enclavados en la región valenciana.

El presidente de la Fox caballero de la Legión de Honor

«La Cinematographie Française» publica la siguiente noticia: «El Gobierno francés acaba de elevar al grado de caballero de la Legión de Honor a mister Sidney R. Kent, presidente de la Fox Film Corporation. Todos los miembros de la industria del cinema francés estarán orgullosos de saber esta noticia, pues para todos mister Sidney R. Kent es el símbolo viviente de la verdadera colaboración francoamericana.»

Por nuestra parte, sentimos una profunda alegría de ver acordar esta distinción al hombre que hizo construir el teatro Paramount, los estudios de Saint-Maurice, y ha comprendido, tanto ayer al lado de mister Zukor, como hoy a la cabeza de la Fox Film Corporation, que la realización de films franceses en Francia es un deber para un industrial americano, amigo sincero de nuestro país. Estamos contentos de pensar que los antiguos colaboradores de mister Kent en la Paramount y sus colaboradores actuales de la Fox Film Corporation encontrarán en esta distinción acordada a su jefe un signo de la simpatía y del aprecio que le tenemos.—P. A. Harlé.»

Janet
Gaynor



la deliciosa ingenua de la Fox, en una de sus últimas interpretaciones.

nuestra Portada

En la portada del presente número, publicamos varias escenas de la pro-

ducción Paramount «Alegría estudiantil», de la que son protagonistas, Jack Oakie y el grupo de bellísimas muchachas que constituyen su Estado Mayor en este paraíso de belleza que nos ofrece en su «College humor». En la contraportada, la bellísima Alicia Faye, de la Fox.

Hablan las "estrellas"

El triángulo de la vida de una "estrella"

MIRIAM HOPKINS lleva una triple vida, según los rumores que llegan de Hollywood.

Su patrón de vida forma un triángulo con una hacienda en Connecticut, un hogar en Nueva York y una casa en las afueras de Hollywood, que completa los tres puntos.

«Me gusta trabajar en Hollywood—explicó recientemente Miriam a quienes le preguntaron sobre sus preferencias por vivir en un hogar triple, o sea en tres sitios distintos—, pero me gusta hacer vida social en Nueva York y descansar en mi hacienda de Connecticut.

«El hecho de que yo me comprase una hacienda en sitio tan lejano es debido a que siempre, desde que era muy niña, he sentido gran admiración por Nueva Inglaterra, y dos años atrás, cuando descubrí que había una preciosa hacienda a la venta, en magníficas condiciones, me lancé en su busca, me gustó extraordinariamente y la compré, renovándola y componiéndola solamente donde materialmente hacía falta. El jardín es hermosísimo y tengo allí infinidad de manzanos, una hermosa extensión de terreno dedicado exclusivamente al cultivo de la uva, otro no menos hermoso para vegetales de toda clase y otro menos reducido para flores. Tengo, además, la vista más hermosa del mundo como escenario.

«El día que sea rica, no excesivamente rica, puesto que jamás he ambicionado amontonar dinero a montones, sino lo suficiente para vivir cómodamente, sin estrechez y sin tener necesidad de trabajar, entonces podré dedicarme única y exclusivamente a la vida que tanto ambiciono poder llevar. Pasar la primavera y el verano en mi hacienda, el invierno en Hollywood, haciendo una o dos películas a todo tirar, y el otoño en Nueva York. De vez en cuando marcharía a Europa a mediados de verano, puesto que tanto París como Roma o Londres, me encantan. Además, siento gran curiosidad por conocer España, Suiza, Rusia, Escandinavia y Oriente.

«Comprendo, sin embargo, y muy a pesar de mis protestas, que soy una de las estrellas más afortunadas del estudio Paramount, puesto que figuro entre las contadísimas que pueden disponer de tres meses anuales de libertad completa y a veces, el plazo se alarga hasta cuatro. Por esta causa puedo efectuar frecuentes escapatorias en avión a Nueva York, donde me permito el lujo de permanecer una semana o dos antes de regresar a Hollywood; y el invierno pasado pude trabajar en las tablas y efectuar un viaje de placer a Italia, en donde permanecí un mes.

Miriam Hopkins, rutilante "estrella" de la Paramount.



Mae West,
la sugestiva
"estrella"
de la Pa-
ramount.



«Mas pese a mi buena suerte, no estoy conforme del todo. Mi ambición, como anteriormente dejé expuesta, es la de pasar la vida tranquilamente y trabajar durante tres meses, a lo sumo, en todo el año. No es debido a que yo sea vaga, puesto que no lo soy. Buena prueba de ello es que desde muy temprana edad he trabajado para mantenerme, pero ya estoy cansada de las glorias del teatro y del cine y me gustaría mucho pasar el resto de mi juventud en un ambiente más normal, más sano. Ya veremos si podré conseguirlo.»

Una "estrella" admiradora de la boxe

MAE WEST es una apasionada del boxeo, porque ya sabe lo que se hace. El boxeo, aparte de las consabidas «Parties intimes» que a cada dos por tres dan las estrellas, es la diversión preferida de los astros cinematográficos. Y Mae West, entre todas las estrellas del firmamento hollywoodense, es su más adicta y apasionada seguidora y admiradora.

La hermosa Mae no puede sufrir las fiestas que suelen darse en Cinelandia, por lo cual muy rara vez hace acto de presencia en alguna de ellas. Y cuando esto sucede es para retirarse media hora después a causa de una «repentina jaqueca» o cosa por el estilo. De vez en cuando acude a las cenas familiares de Carole Lombard, Marlene Dietrich o del matrimonio Cary Grant-Virginia Cherrill, pero nunca más allá de un par de veces por semana.

En cambio, rara es la fiesta para la cual no reciba Mae una de las primerísimas invitaciones. Mary Pickford, reina de la sociedad de Los Angeles, es la primera en invitarla a todas sus reuniones, cenas y fiestas, y Mae se pregunta por qué la invita, porque casi siempre se permite el lujo de declinar las invitaciones que Mary le hace.

«La sociedad de Hollywood podrá ser muy divertida y amena, pero a mí no me convence. No bebo, ni fumo, ni juego a las cartas; por lo tanto, forzosamente he de aburrirme cuando voy a una fiesta hollywoodense, puesto que no se suele hacer otra cosa, salvo, claro está, la de criticar al prójimo.

«Se me acusa de ser demasiado adicta al boxeo. ¡Cómo no voy a serlo si mi padre fué boxeador y desde pequeña me acostumbré a ver el espectáculo! Además, entre tener que aguantar las conversaciones sin sustancia que suelen mantenerse en las reuniones cinematográficas o perder la noche admirando a unos cuantos hombres luchando, me inclino rotundamente por lo segundo.»



ESTHER RALSTON
ACTRIZ DE LA M.-G.-M.

Gertrude Michael

por Eugenio de Zárraga

HAY en «Canción de cuna», la admirable comedia de Gregorio Martínez Sierra que es el más sublime canto de amor que escritor español alguno ha escrito jamás, un personaje que más que algún otro parece arrancado de la realidad: Sor Marcela. Sor Marcela es una mujer de alma tierna y exquisita, de corazón inocente y apasionado. Siempre me he imaginado a Sor Marcela como una linda muchacha pueblerina que dió con su cuerpo en un convento de Dominicas por la sencilla razón de que a nadie se le ocurrió que fuese a dar en otro sitio; fué a él sin saber absolutamente nada de lo que es la vida ni de lo que puede significar en el futuro, antes de saber interpretar las miradas condiciosas de los mozaletes que de continuo la asediaban, sin haber antes sentido el grito imperioso de la carne, no dándole a la sangre otra misión que la de salir al exterior al cortarse un dedo con un cuchillo o un cristal; y, ya dentro del convento, su espíritu cantaba y retozaba, reía de todo y se divertía con poco más que nada. Pero llegó un día en que la niña se hizo mujer y, aunque su cuerpo permanecía puro, immaculado, su alma se rebelaba contra la prisión que su propia ignorancia le había impuesto, y, no teniendo valor para salir de ella, pretendía atraer hacia sí las cosas que había en el mundo de más allá de las altas tapias prohibitivas. Cuando se sentía casi asfixiada por la angustia que ella no sabía definir y de la que nadie le habría de dar una explicación satisfactoria, cogía un pedazo de espejo que nadie supo dónde encontró, «y cogía en él un rayo de sol y lo paseaba por entre las ramas de los árboles y por el techo de la celda y por las paredes de enfrente, y con eso se consolaba, pensando que era una mariposa o un pájaro y que iba adonde al pensamiento se le antojaba...»

¡Qué dulce y potente imaginación la de la mujer que puede recoger en un trozo de vidrio todo lo que constituye la armonía y el movimiento de la vida! ¡Qué admirable fortaleza la de la virgen inmolada que puede encontrar en tal juego el consuelo de una firme y eterna renunciación!... Cuando las otras monjas rezan, Sor Marcela ríe, ríe sin cesar porque es su risa el más completo desahogo de su interno anhelo; en realidad, no ríe con la boca, sino con el alma, buena y mansa, que asoma a flor de labio como en un éxtasis de evocación de algo intensamente sentido y jamás interpretado... Si Marcela no vistiese el hábito blanco de las novicias, si todavía permaneciese en el pueblo del que nunca debió salir, iría a la fuente todos los atardeceres con el cántaro a la cabeza, y volvería contenta y feliz a su casa, en compañía de un rapaz enamorado y bravo,

escuchando con timidez sus palabras de amor, abriendo desmesuradamente los ojos ante algún atrevimiento inesperado, aceptando tácitamente todas sus promesas, sobrecogiéndose un poco con sus amenazas, y riendo estrepitosamente con el menor motivo, o sin motivo alguno...

Cuando fuí a la exhibición privada para la prensa de «Cradle Song» (la versión inglesa de «Canción de cuna»), os confieso que mi interés mayor no residía en la interpretación que la protagonista había dado al personaje principal. Conociendo a Dorothea Wieck y siéndome familiar Sor Juana Inés de la Cruz, tenía por descontado el éxito de la actriz alemana. Mi mayor curiosidad residía en Marcela, que es para mí uno de los papeles primordiales del teatro español. Marcela iba a ser interpretado por una actriz a la que había visto varias veces en la pantalla: Gertrude Michael. Yo la había visto en una clase de papeles de carácter contrario, personajes opuestos a la primera actriz de la obra, casi siempre odiosos, creados para que resalte más el lucimiento de la «estrella». ¿Podría Gertrude Michael dar vida a Sor Marcela? ¿Sería posible que la «vampiresa» de tantas películas encarnase a satisfacción a la monjita que con su reír incesante ponía una nota de vida en la paz sepulcral de un convento?

Al ver a Gertrude Michael junto a la protagonista de la obra, con ropa muy parecida a la suya primero, con un hábito idéntico después, hablando el mismo lenguaje, rezando las mismas oraciones, pero con un alma menos sombría, con más espíritu, su sonrisa inocente en notable contraste con el gesto de dolor de su compañera al atravesar la verja que ha de sepultarlas para siempre en el claustro sombrío, experimenté una de las más agradables sorpresas de mi vida, porque me di cuenta de que, por primera vez, estaba viendo la verdadera encarnación del personaje creado por Martínez Sierra. Efectivamente, la joven actriz hizo una mejor interpretación que de Sor Marcela he visto hasta la fecha, en la escena o en la pantalla, en español o en un idioma extranjero. Desde aquel momento me imaginé a Gertrude Michael como una mujer de alma noble y corazón adorable.

Después la vi en la película de Mae West, «También me las traigo» («I'm No Angel»), en un papel de novia pretenciosa y absurda; en «Creo en ti» («I Believe in You»), interpretando el tipo de una amante frívola, y en «Asesinato en el Vanidades» («Murder at the Vanities»), con las preciosas coristas de Earl Carroll, como una mujer egoísta, mala y criminal... Y en cada uno de esos papeles parecía vivir su propia vida, sin la menor afectación...

Poco después me enteré que la habían hecho primera actriz, y de que de un día a otro iba a empezar a

(Continúa en «Informaciones»)

Una escena de la película «La famosa Sofía Lang», última producción de Gertrude Michael, filmada a presencia de nuestro corresponsal.



“¡Dale de betún!”

PRODUCCIÓN

COLUMBUS FILM

DIRECTOR:

R. CHEVALIER

INTÉRPRETES:

JUAN DE LANDA

ANTONIO PALACIOS

Y

ANTOÑITA COLOMER

Una comedia llena de gracia y buen humor, que

EXCLUSIVAS HUET

presentan al público en

FANTASIO



Los intérpretes de “¡Dale de betún!”

HE aquí un film que se ofrece al público sin alharacas preparatorias, sin pretensiones al uso y sin otro objeto que el de llevar al espectador a un derroche de sana hilaridad. A las cosas sin trascendencia se las debiera de acompañar con la frase de ritual: «La cuestión es pasar el rato...»

¿Y qué duda cabe que «¡Dale de betún!» puede conseguir que el espectador pase un rato agradable ante las escenas graciosas que se suceden constantemente a lo largo del film?

Juan de Landa, el actor que se nos revelara en «El presidio», ha demostrado, en anteriores y posteriores producciones a ésta que le afamó, que sabe hacer reír.

Antonio Palacios nos viene dando pruebas constantes a lo largo de su actividad teatral de que es un excelente cómico. Sus primeros pasos en el film se han visto coronados por el éxito.

Antoñita Colomer, esta deliciosa muñeca andaluza, que hemos visto triunfar en varias películas españolas, es pícara, graciosa, exquisitamente femenina y de una sensibilidad artística que la lleva a interpretaciones admirables siempre.

No puede darse mejor reparto en una película que llega al mercado sin la pretensión de haber puesto un jalón definitivo en el camino del cinema hispano, pero dispuesta a conquistar un éxito.

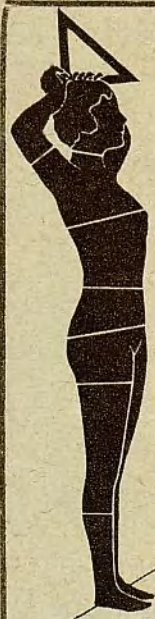
En las fotografías que ilustran la página, ofrecemos a nuestros lectores dos interesantes escenas del film, en las que Juan de Landa y Antoñita Colomer aparecen como base de la composición.



El maquillaje en el Estudio



Margaret Haiden, dedicada al retoque de su maquillaje, momentos antes de comenzar su trabajo ante la cámara.



Sin titubear podemos asegurarle que desde ahora puede V. rejuvenecer extraordinariamente su silueta, adaptarla a la línea del día, reduciendo los senos, el vientre, la doble barba, los tobillos y toda acumulación de grasa antiestética para su figura y entorpecedora para sus movimientos.

GELÉE MITZA es un nuevo y asombroso exponente de lo que puede la Ciencia aplicada al cuidado del cuerpo femenino. La grasa es una enfermedad que hay que combatir y su curación debe ser tratada muy seriamente.

Adelgazar no es nada fácil, aun corriendo riesgos tan inseguros y peligrosos como

RÉGIMEN ALIMENTICIO EJERCICIO Y MEDICACIÓN

GELÉE MITZA no es una crema, no es un producto de perfumería. Es un preparado científico elaborado en un Laboratorio Químico Farmacéutico de la más alta reputación y responsabilidad.

GELÉE MITZA no es un tratamiento de uso interno, actúa mediante fricciones sobre las partes del cuerpo que se desean reducir, sin irritar la piel y con una eficacia tan considerable que reduce el contorno de la pantorrilla en la mayoría de los casos, de 1 a 2 centímetros en una noche.

"Estética Mitza"

MEDIDAS PROPORCIONALES DE UN TALLE PERFECTO

Talla 1 metro 60 cms.

Contorno del cuello	- 33 cms.
del pecho	- 83 "
de las caderas	- 87 "
de la cintura	- 65 "
del brazo	- 26'7 "
del muslo	- 48'3 "
de la pantorrilla	- 33 "

Consulte las instrucciones y la tabla proporcional a su talla.

Es realmente interesante consultar el folleto ilustrado en colores titulado «Estética Mitza» donde podrá Vd. comprobar las medidas de un talle perfecto con relación a su estatura. Solicite folleto gratis a Laboratorios Viladot (Sección P. 3) Balmes, 47, Barcelona.

De Qué Parte Desea V. Adelgazar

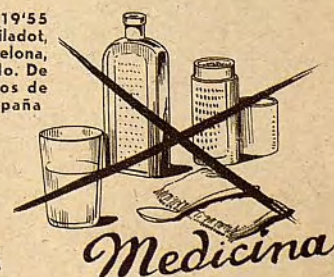
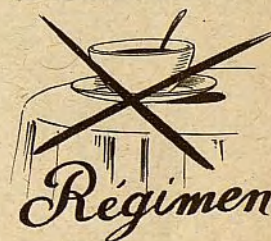


LAURA PINILLOS. Es una de nuestras más populares vedettes y es también una de las mujeres más bellas que pisan el escenario español.

Esta fotografía es una síntesis de espiritualidad, de gracia refinada y de feminidad deliciosamente encantadora. Y es esta mujer bellísima quien nos confía una de sus intimidades con esta frase reveladora: «Creo que toda mujer que desee resultar interesante, debe usar Gelée Mitza.»

—Nosotros preguntamos: ¿qué mujer por poco ambiciosa que sea desaprovechará esta confidencia inesperada?

Precio: 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal a Laboratorios Viladot, (Sección P. 3) Balmes, 47, Barcelona, se remite por correo certificado. De venta en los principales centros de específicos y perfumerías de España



GELÉE MITZA



MARLENE DIETRICH en

“Mandato imperial”

SE anuncia a bombo y platillo en el mundo cinematográfico. Las trompetas publicitarias de la Paramount lanzan a los cuatro cardinales del Planeta el concertante de sus elogios para llevar a los cineastas la buena nueva.

—¡Marlene Dietrich en «Mandato Imperial»!

Y la noticia, al llegar a los periódicos del mundo, transforma los clamores para encerrarlos en el comentario más prometedor.

—¡Marlene Dietrich en «Mandato Imperial»!

Se trata de una realización de Sternberg, que nos quiere dar una nueva visión del reinado de Catalina II de Rusia, papel cuya interpretación encargara a Marlene Dietrich.

—¿Ha sido un acierto la elección? Se pregunta la crítica

de todos los países del mundo.

Por nuestra parte estamos seguros de ello. La labor desarrollada por esta «star» femenina de la pantalla nos ha hecho conocer lo polifacético de su arte, su fina sensibilidad, su talento interpretativo. Es difícil, indudablemente, el papel que la encomendaron; pero se trata de una verdadera artista que sabrá sortear todas las dificultades.

Conocemos a Catalina II, la amiga de Voltaire y autora del drama histórico «Oleg», a través de su historia. Sabemos la frase famosa de uno de sus comentaristas: «Catalina fué una gran princesa, pero manchó su historia con la disolución de sus costumbres.»


El tipo a interpretar es de enorme grandeza dramática; pero en el cine no basta el personaje central para la conquista del éxito. Es preciso que el argumentista y el director sepan arrancar a la historia de aquella gran reina los pasajes más emotivos de su reinado y aquellas de sus pasiones más vibrantes y sus, a veces, ciegos impulsos, y todo, en fin, de lo que constituía su carácter impulsivo y tenaz. Logrado el acierto en la elección, Marlene no tropezará con ninguna dificultad fundamental. Su arte está muy alto; tan alto que pocas son las que llegan a la posición conquistada a fuerza de labor inteligente y de sensibilidad exaltada al servicio del arte nuevo, en que se definen sus aptitudes interpretativas.

El marco no puede ser más espléndido. La figura a interpretar, altísima, en la vida y en la historia. La corte imperial de aquella soberana caprichosa, resalta soberbia en esplendores, y se nos ofrece preñada de gestas, en las que a veces jugó el amor el principal papel. En tales ambientes, con Sternberg por director y con Marlene Dietrich como intérprete de figura tan alta, puede el cine americano rebuscar en el espíritu de una época y en la entraña de un reinado.

Sin embargo, yo que les admiro en lo intrascendente les tengo pánico

en las altas empresas, y sobre todo si, como ocurre en este caso, se trata de reconstrucciones históricas. Menos mal que su arte, en casos como éste, suele ser periférico y se preocupa más de lo circunstancial que de lo sustancial. Tal vez este modo sea el que salve sus negocios. Que así sea. Yo, sin más tela de juicio que sus elogios y sin más conocimiento del film que el que nos ofrecen sus oficinas de publicidad, no quiero prejuzgar y opto por creer, como ellos, en el éxito más rotundo; un éxito comparable, por lo menos, al que obtuvieron en «Cristina de Suecia» su paralelo artístico Greta Garbo.

Ambas figuras, determinadas en épocas heroicas y en paralelos sexuales idénticos, pueden servir de base para altísimas interpretaciones en estas mujeres, cuyas características viven



en el asombroso parecido que con su madre tiene la precoz actriz, de cuya sensibilidad están las trompas publicitarias cargadas de elogios.


La niña María Sieber, que es rubia como su madre, fué en sentir de todos la llamada a interpretar el papel de la Sofía Federica, que más adelante llega a ocupar el trono de Rusia y pasa a la Historia con el nombre de Catalina la Grande.

Para presentar a la novel actriz en el lienzo de plata, después que las películas de ensayo tomadas bajo la dirección de Sternberg demostraron que poseía cuantas condiciones son necesarias para ello, fué preciso vencer la resistencia de Marlene, que, como decimos antes, se había opuesto siempre a que su hija entrara en el cine. Sin embargo, la perspectiva de una carrera brillante para la niña, logró inclinarla al cabo a dar su consentimiento.

Tanto por su asunto, como por la magnificencia de su presentación «Mandato Imperial» ha de clasificarse entre superespeciales, que como «La caravana del Oregón», «Alas», «Beau Geste», «Marruecos» y otras semejantes unen al interés que en sí tiene el argumento del de desarrollarse los sucesos que éste comporta en un fondo de gran interés histórico.

Esperamos, como admiradores propicios al elogio, y como críticos, confiados en el buen gusto de los realizadores y seguros de nuestra imparcialidad.

LOPE VÉLEZ



Marlene Dietrich, en tres distintos momentos de «Mandato imperial», película de la Paramount en la que esta maravillosa actriz interpreta a Catalina de Rusia, la Semíramis eslava, en el dorado marco de su corte fastuosa y pervertida por la banalidad de una soberana que pasó a la historia con el calificativo de «Grande».

en planos semejantes. Greta Garbo triunfó ayer. Marlene conquistará el triunfo mañana. Mucho más si en su «rol» ponen los americanos halagos y concesiones a la libido del espectador.

La niñez de Catalina de Rusia, que, en visión retrospectiva, juega un importante papel en el film, ha sido encomendada a la propia hija de la estrella, que, a pesar de su interés en mantenerla alejada de los ambientes cinematográficos, ha cedido a los requerimientos de su director y de la Paramount, empresa productores de la cinta, que confían



“DE MUTUO ACUERDO”

He aquí varias escenas de este film, realizado, en parte, en la Costa Azul, y que nos ofrece, en una sucesión de imágenes vibrantes, la historia de un matrimonio moderno, que interpreta maravillosamente la sensibilidad de GLORIA SWANSON.



A la eminente actriz, acompañan en el reparto del film:

Laurence Olivier,
Sir Nigel Playfair,
Genevieve Tobin,
John Halliday,
Michael Farmer
(marido de Gloria Swanson)
y Nora Swinburne

Un film distribuído por Artistas Asociados.

Un asunto lleno de humanidad y una actriz de portentosas facultades que renueva en la pantalla sonora los triunfos que lograra en la película muda.



Una interpretación genial de **Gloria Swanson** que se muestra, a lo largo del film al que pertenecen estas escenas, frívola y tierna, burlona y atormentada, seductora y adolorida, logrando exteriorizar a lo largo del film toda la gama de los sentimientos que alientan en el alma femenina y toda la gama de emociones que pueden ser expresadas por el arte.





Shirley Temple, menuda y encantadora "little star" de la Fox.

La precocidad en la pantalla



Cora Sue Collins, graciosa estrellita, compañera de Jackie Cooper, en su próxima producción M.G.M.

Los niños en el cine! ¡Pandillas de pequeños diablos siempre dispuestas a la travesura en películas cuya realización es a veces un verdadero tratado de psicología infantil! Generalmente el niño que es elegido para formar parte de estos conjuntos, suele ser un niño prodigio, con todos los defectos de la precocidad; pero como quiera que de él no vemos otra cosa en la pantalla que su actuación, sujeta a una serie de limitaciones que residen en manos del director del film, y éste ha de ser dotado de un talento especial que nos libre de todos los defectos lógicos en los pequeños artistas, no tenemos otro remedio que rendirnos a su arte, aplaudirlos, sentir con ellos pequeñas pasiones, aniñarnos, retornar a emociones ingenuas y achicar nuestro espíritu para una mayor comprensión de sus gestas en el mundo blanco y negro de la pantalla de plata.

Yo siento que las casas productoras se contenten, las más, con un par de películas de este género. Hay en ellas, generalmente, un afán didáctico y moralista que no solamente puede ofrecerse al espectador niño, sino que incluso al espectador adulto conviene para una mejor comprensión del alma infantil, y de sus reacciones psicológicas. Los animadores de estos films suelen impulsar las pasiones que los pequeños actores han de interpretar en la pantalla con pequeñas y, a veces, grandes formas de idealidad, cuyo ejemplo puede producir reacciones insospechadas en la mente de los minúsculos espectadores, que siguen a lo largo de la cinta las gestas simpáticas de los pequeños héroes del film.

En el viejo aforismo, «instruye deleitando», se basa casi siempre el argumento de estos films, que pueden producir grandes beneficios en el niño, porque encauzan sus pequeñas ideas y sus pobres conceptos por senderos de idealidad. Yo bien sé las dificultades que entrañan estos films; pero creo que vencidas éstas, las posibilidades económicas de estas películas pueden compensar todos los esfuerzos, pues cuentan con un público numeroso, e incluso se prestan a ser presentadas en sesiones especiales dedicadas a los niños, y... ¿por qué no a sus padres y maestros?

Shirley Temple



Los pequeños héroes del cine

Baby Leroy,
un hallazgo
de la Para-
mount para
sus elencos
infantiles.



El niño Buster Phelps, de la Warner Bros-First National, en una emotiva escena del film "Tres vidas de mujer".



talla, debutaron siendo muy niños en el teatro y en el cine, y aunque yo no creo en los buenos resultados de la precocidad, he de reconocer que si el maestro es ducho, puede muy bien llevar al niño precoz por senderos en los que su espíritu se vaya vistiendo de sensibilidad.

He aquí una estadística publicada recientemente por la prensa norteamericana, en la que se apuntan los comienzos de algunas de las estrellas más conocidas:

Mae West dió comienzo a su carrera cuando aún no había cumplido los cinco años, y la presentaron en un teatro de Brooklyn (Nueva York) en un número en el cual parodiaba a varios actores famosos.

Helen Mack, que logra uno de los mayores triunfos de su carrera al verse presentada por Paramount en «Toda mi vida», empezó a trabajar en el teatro a los siete años, bajo la protección de Vera Gordon.

Lila Lee, una de las intérpretes del film Paramount «El vaquero solitario», ha sido asimismo actriz precoz, y otro tanto puede decirse de Eddie Cantor y George Jessel. Charlotte Henry, «La Perfecta Alicia», sobresalió en Nueva York, su ciudad natal, como actriz infantil. Ida Lupino a los doce años interpretaba con arte consumado las heroínas de Shakespeare. Baby Leroy, el niño más conocido de nuestra época, debutó en el cine a los nueve meses de edad. Mary Kornman, la traviesa chiquela de «La Pandilla», demostró que había crecido en gracia y belleza en el film Paramount «Alegria estudiantil». Con excepción de Zeppo, los cuatro hermanos Marx trabajaron de niños en números de variedades. Baby Peggy,

Baby Leroy a la cual no habrá olvidado seguramente el lector, es ahora miss Peggy Montgomery, linda chiquilla de quince primaveras.

Gracie Allen debutó en las variedades a los trece años de edad.

Gary Grant huyó de su casa, siendo niño, para irse con una compañía de acróbatas.

Caso parecido es el de W. C. Fields, que se escapó de su casa y no tardó en ganar fama como prestidigitador.

María Sieber, de nueve años de edad, hija de la célebre estrella Marlene Dietrich, aparecerá por primera vez en la pantalla representando la niñez de su propia madre en la cinta Paramount «Mandato imperial».



"La buena-ventura"

SÍNTESIS

ENRICO Baroni, actor estrella de gran ópera y el hombre más popular de Europa, se siente hastiado de los aplausos del público y de la adulación de que vive rodeado, así como totalmente aburrido de su novia, la chispeante Mlle. Pompom.

Después de una brillante noche de ópera en Budapest, Baroni se siente tan mortificado por las demostraciones de amor que a vista del público le ha pro-



Enrico Caruso, hijo del eminente cantante de este apellido, protagonista de "La buenaventura".

Anit

digado Pompom, que decide escapar de todo aquello que tanto le desagrada, y poniendo en práctica sus ideas, parte en busca de aventuras, acompañado de su fiel sirviente Fresco. La brisa de la noche ensancha su pecho y le hace concebir ensueños de amor, su mente divaga y piensa en la romántica Viena... Allí se dirige, pero, manejando su automóvil a una velocidad considerable, caen en un barranco, donde el vehículo queda inutilizado, aunque ellos salen ilesos del accidente.

Sin otro medio de locomoción, se encaminan a pie por los alrededores, y se encuentran de súbito en un campamento gitano, donde a la sazón celebran las bodas de dos jóvenes, quienes quedan unidos por la conjunción de la sangre, que es el rito mediante el cual se ata el lazo conyugal entre los gitanos.

Baroni, temiendo ser reconocido, se esconde detrás de un árbol y desde allí observa la fiesta, fijándose en una joven bellísima que baila con su prometido. La muchacha se apercibe de la presencia de Baroni, y coquetea con él a distancia, burlando las miradas de su novio. Baroni, envalentonado por aquella actitud de la gitana que se nombra Irma, sale de su escondite y con rápido ademán la toma de los brazos de Boris y comienza a bailar con ella... Sandor, el jefe del campamento, se siente indignado por la actitud de Baroni y ordena que le expulsen por su atrevimiento. Baroni arroja un puñado de monedas a los gitanos, y Sandor depona su actitud agresiva, invitando a Baroni a quedarse entre ellos.

La sonrisa de Irma ha fascinado totalmente a Baroni, quien a pesar de las protestas de Fresco, decide quedarse entre los gitanos, olvidándose del compromiso que tiene contraído para cantar en Roma.

Baroni está demasiado encantado de sus amores para preocuparse de lo que pasa en el campamento, pero Fresco se entera de que Boris está tramando una intriga para matar a Baroni y a él. Amedrentado, Fresco huye a Budapest y regresa con fuerzas armadas para rescatar a Baroni.

Después de un paseo a la luz de la luna, en el cual se han jurado amor eterno, Baroni e Irma llegan al campamento, donde él es hecho prisionero. En la confusión Irma se ha refugiado en la casa de Soffa, la esposa de Sandor, sorprendida de que la amenacen con severos castigos, dado que ella no ha cometido ningún error.

En aquel momento culminante, Soffa le dice a Irma que ella no es su hija, y le hace el relato de cómo una noche Sandor la había secuestrado, confiándola a sus cuidados maternos. La idea de Sandor había sido pedir un fuerte rescate por la niña, pero atemorizado por las amenazas que se hacían al secuestrador de la nieta

Ayuntamiento de Madrid



ntura".

Anita Campillo, protagonista femenina de la opereta cantada en español, "La buenaventura".

del conde de Molnar, no se atreve a llevar a cabo su plan, y Sofía se queda con Irma, a la que cuida como si fuera su propia hija.

Enterada de que su abuelo era uno de los más ricos señores de la nobleza húngara, Irma quiere regresar a los suyos, y Sofía persuade a Sandor a que le permita llevar a cabo sus propósitos. Después de ser identificada por señales que no dejan lugar a dudas, Irma es bienvenida a la casa de su abuelo.

Entretanto Baroni ha buscado en vano a Irma. Los gitanos le hacen creer que ella se había fugado con Boris y así el joven, desilusionado, vuelve a su vida social.

Pasan los años. Irma ha recibido una educación adecuada, bajo la tutela de su abuelo el conde Molnar. Una noche es invitada a ir al Teatro de la Opera a oír al gran cantante Baroni. Irma sabía que él era el hombre con quien había pasado un momento delicioso en el campamento gitano. Sin embargo, guarda su secreto; pero tan pronto como es presentada a Baroni, éste se siente atraído hacia ella. Claro está que el joven no puede imaginar que esta refinada y gentil señorita sea la misma juguetona gitanilla que despertó en él aquel amor inolvidable.

Irma le invita a un festival que ofrece el conde de Molnar en su espléndido castillo de Bohemia y es allí que Baroni le confiesa que la ama porque ella le recuerda a otra mujer a quien tiene siempre en su alma...

Después de los naturales conflictos de los celos de Pompom, quien todavía se cree con derecho al amor de Baroni y de otros incidentes de interés en la trama, Irma vuelve a aparecer con su traje de gitana y Baroni la hace su esposa.

Biografía de Enrico Caruso (hijo)

Enrico Caruso es hijo del famoso tenor de quien lleva el nombre. El notable cantante que hace su debut cinematográfico en la versión española que se ha hecho de la opereta de Víctor Herbert "The Fortune Teller", nació en Florencia, Italia, el día 7 de septiembre de 1907. Cuando sólo contaba dos años su padre lo llevó a Inglaterra, donde permaneció hasta que comenzó la guerra mundial, siendo entonces enviado nuevamente a Florencia, donde asistió a la escuela primaria.

En la actualidad su estatura es de seis pies, pesa 175 libras, y está considerado como una gran figura tanto en la escena teatral como en el cine.

Cuando ocurrió la sentida muerte de su padre, Enrico Caruso (hijo) regresó a Italia, pero los lazos de amistad que le unían con sus compañeros de colegio y otras personalidades en cuyas actividades había intervenido, motivaron su decisión de aceptar un contrato para hacer una tournée de 28 semanas por distintos Estados de la Unión Americana como figura principal de un cuadro de variedades.

Ayuntamiento de Madrid

Producción española de Warner Bros

Fué en esta ocasión que conoció en Los Angeles a Adolfo de la Huerta, ex presidente de Méjico y músico experto. Impresionado Huerta con la grata y extensa voz de Caruso, se dedicó a cultivar esa facultad del joven, y durante tres años ha estado perfeccionándola hasta lograr el magnífico resultado que podremos apreciar en la opereta "La buenaventura".

No existe la menor duda de que en breve alcanzará el estrellato.



BRUNISOL

Para el
bronceado perfecto.

De venta en perfumerías
BRUNISOL MILADY

Loción: Ptas. 6 frasco
En barra sólida: Ptas. 3 estuche
ACEITE - BRUNISOL MILADY
Acción directa al sol: Ptas. 6 frasco

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiendo a Laboratorios A. Puig, Valencia, 293 - Barcelona



LAS "BABY STARS" DE LA FOX

ALICE FAYE

ENTRE las nuevas personalidades que aparecen cada temporada en esta constelación de estrellas fugaces que es el cinematógrafo, han aparecido las que podríamos llamar estrellas platino. Una nueva categoría de estrellas que ha impuesto un tipo, una personalidad.

A ellas pertenece Alice Faye, la nueva estrella de la Fox, que llegó a estas alturas de súbito, sin haber pasado tan sólo por los papeles secundarios.

Alice Faye ha hecho su carrera en tres días exactos. Llegó a Hollywood para cantar y bailar un número en la extraordinaria producción de la Fox «Maniqués neoyorquinos». Cuando terminó su número, habían terminado sus papeles secundarios. Robert T. Kane y George White, creadores de esta producción, andaban a la busca de una estrella para su película. Les bastó el número interpretado para constatar que ya la habían hallado. Y las Fox fué de la misma opinión. Y le extendieron un largo y ventajoso contrato...

Nació en Nueva York un 5 de mayo hace muy pocos años. Tan pocos, que le falta todavía otra fiesta de cumpleaños para llegar a los veinte. Muy joven, decidió que su porvenir estaba en la escena. Pero era muy tímida; estaba convencida de que podía cantar y bailar a la perfección, pero no se atrevía a probar.

Rudy Vallee, el famoso cantante de la radio, protagonista ahora también de «Maniqués neoyorquinos», tenía un abogado que cuidaba de sus asuntos. Este buen señor conocía a Alice Faye y la convenció de que impresionara uno de estos pequeños discos caseros, que tan populares han llegado a hacerse en América. El disco de Alice fué llevado a Rudy Vallee; pronto la joven miss Faye debutaba también como cantante de radio y obtenía un éxito creciente. Y de la radio y de la escena ha ido a pa-

rar a la pantalla, donde ocupa con todos los honores un destacadísimo primer plano.

Esta es la fulminante recompensa a tantos esfuerzos que el público desconoce casi siempre... A los continuos ensayos mientras asistía a las clases de la Escuela Superior, por ejemplo. A los dinámicos años de su actuación teatral, yendo de aquí para allá, abandonando un público adicto para ir a conquistar otro desconocido, con las únicas armas de su arte y de su juvenil belleza.

Porque ésta es una de las mejores armas de Alice Faye. Ojos azules y grandes, en contraste con un cutis blanquísimo y un cabello naturalmente rubio, muy claro. Y si añadimos un tipo perfecto, que no engorda por causa alguna, habremos



descrito ligeramente las características de la nueva y maravillosa estrella Fox. La carrera de Alice Faye ha sido rápida y parece que no tendrá nada de fugaz. Después de «Maniqués neoyorquinos», su primera película, que es a la vez su primer papel estelar, Alice Faye aparecerá en muchas otras grandes producciones Fox de la próxima temporada: «Noches de Nueva York», con Spencer Tracy y Helen Twelvetress, y «María Galante», otra excepcional producción de la Fox para la próxima temporada, también con Spencer Tracy y con otra nueva figura: Ketti Gallian. Alice Faye es, además, una de las mujeres más elegantes de Hollywood, en donde pocas pueden igualar el buen gusto que preside la elección de sus originalísimas «toilettes». Recientemente se ha puesto en curso el rumor de su boda. Un matrimonio por «amor» con un pobre millonario.

No os extrañéis que hagamos resaltar la palabra amor. Nosotros somos un poquito incrédulos cuando se trata del romanticismo de las «estrellas».

Imaginaos a Alice Faye casada con un joven sin otra fortuna que la belleza de su perfil y un empleo que le permitiese esa serie de pequeñas comodidades que ha sabido conquistar la clase media en los Estados Unidos. El sueldo del marido llegaría apenas a cubrir las necesidades de su tocador. Por un «quítame allá esa factura» se armaría una pelotera diaria, hasta que la mujer se convenciese de la inutilidad de la lucha y se decidiese por seguir a la heroína de aquel cuento ruso, en el que un pobre empleado tra-



ta, a la muerte de su esposa, de desprenderse de una serie de alhajas y pieles que la difunta—joven y bella—le fué presentando como falsas imitaciones, y ve con sorpresa que el tasador las valora en dos o tres millones de rublos. Pero había vivido tranquilo y un ideal roto, bien vale esta herencia.

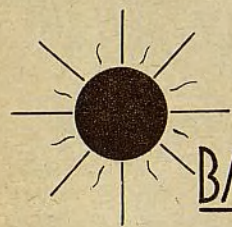
Y es que las «estrellas» necesitan el marco. ¡Se ganan tan pocas cosas con romanticismo! Recordemos, para terminar, esta frase de Piti-grilli: «La vida es un juego de azar en el que se pierde siempre, si no se hace trampa.»

R. S.

EL VERANO
EN HOLLYWOOD



NÁYADES DEL



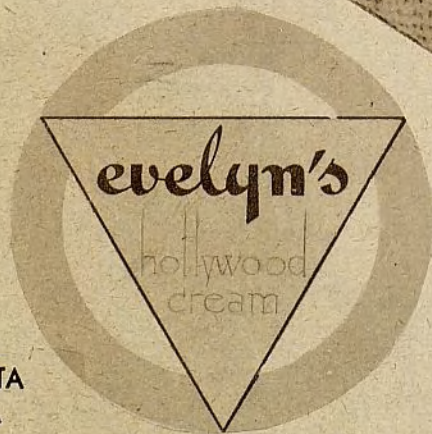
SIGLO XX

BAÑOS de SOL

crema de hollywood
evelyn's

Concesionarios:

Dr. Andreu



UNA PESETA
LA CAJA

Ayuntamiento de Madrid

"Sweet and Simple"

I

(De un film de la Fox - Música de Ray Henderson)

Andantino

PIANO

mf

poco rall.

p a tempo

cantabile

mf

p

Sus productos obtendrán una
rápida y fácil venta, si hace de
ellos una acertada publicidad.



Anúncielos usted en

Popular Film

EL DÍA DE LAS "ESTRELLAS"

por CARL BRISSON

Se me pide que diga algo acerca de un día de mi vida en Hollywood; y que, para que el día resulte más mío, elija uno de los que no me toque trabajar. Pues, señores, empiezo por decir que se me pide lo imposible. Yo trabajo todos los días. Los que me toca ir a los estudios de la Paramount, porque así lo pide la obligación. Y los que no me toca ir a dichos estudios, porque así me lo pide el cuerpo.

Explicado esto, vamos a uno de los segundos días; esto es: de los que trabajo por devoción y no por obligación.

Me he levantado, como de costumbre, entre seis y media y siete.

Dedico un rato a repasar mi papel. No me gusta hacer esto en los estudios, sino en casa, para llegar a ellos con el diálogo perfectamente aprendido.

Hago un rato de ejercicio. Procedo a vestirme y tomo después un desayuno bastante fuerte.

En seguida salgo a dar un paseo a pie. Serán más o menos las nueve de la mañana. El día, como casi todos los de California, es hermosísimo. Yo, que siempre he sido muy aficionado a estas caminatas, hallo doble motivo para emprenderlas siempre que puedo desde que estoy en Hollywood. Por una parte, el clima; por otra, la belleza de estos campos californianos que son un verdadero paraíso. Ayer, por ejemplo, como no tenía que estar en los estudios de la Paramount sino a la una de la tarde, ocupé toda la mañana en andar por ahí, y recorrí cinco millas sin sentirlo.

De vuelta en mi hotel, a eso de mediodía, me ocupo en leer y contestar varias cartas personales y de negocios. Entre las primeras hay muchas de amigos o simpatizadores que me desean buen éxito en la odisea cinematográfica que me ha traído a este lado del Atlántico. ¡Espero que así sea!

Siguiendo mi costumbre, dejo pasar en claro la hora del almuerzo. Ya me desquitaré a la de la cena. Aparte de que, a quien se desayuna como yo, poca es la falta que le hace sentarse a la mesa a mediodía.

Por ahí a las dos, agarro el automóvil y me voy a pasear. No me canso de admirar las bellezas naturales (no hablemos por ahora de las otras, abundantísimas también) que encuentra uno en California donde quiera que dirige la mirada.

Por la noche vienen a visitarme varios amigos, entre ellos Jack Oakie, mi compañero de reparto en «El crimen del Vainillero», la primera película en que me ha presentado la Paramount. Oakie es la simpatía andando y uno de los conversadores más amenos que he conocido.

Después de la velada, que pasamos en mi hotel, a la cama; dejando, como hasta ahora, para otro día el ir a dar una vuelta por los cabarets de Hollywood, de los cuales me han contado tantas maravillas.

Mae West compra un automóvil blindado en vista de las amenazas que recibió

A MENAZADA por el hampa de Los Angeles, que ha jurado vengar la sentencia impuesta a uno de los tres individuos que trataron de robarle joyas avaladas en 17.000 dólares, Mae West se ve precisada en estos días a vivir en pie de guerra. Entre otras precauciones, ha tomado la de encargar un automóvil blindado, al pasar en el cual quedará a cubierto, no solamente de las balas, sino del vitriolo con el que, según le han dicho en cartas y telefonemas anónimos, tratarán de desfigurarla.

Mientras le entregan este automóvil, que costará unos 7.000 dólares, la actriz continúa dando los acostumbrados paseos por los alrededores de Hollywood y va diariamente a los estudios de la Paramount, donde filman ahora la película «No es pecado».

Por supuesto, a pesar de que las amenazas recibidas «no le quitan el sueño», Mae West se halla rodeada, tanto cuando sale como cuando permanece en los estudios de la Paramount o en su propia casa, de cuantas precauciones aconseja la prudencia. Policías secretos de Los Angeles y detectives de una agencia particular forman en torno de la actriz un cordón defensivo por entre el cual es materialmente imposible que pase nadie.

Mae West, cuyo buen humor no se altera «por tan poca cosa», se inclina a tomar en broma el aparato de que se la rodea. «Hay que convenir—observaba el otro día—en que mis malquerientes se salen con la suya. Verdad es que no llegarán a hacerme daño,

pero consiguen en cambio que me tengan como presa. ¿No será esto la única que ellos se proponen?

ARMONIAL RADIO
PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.
Tel. 73249

CONCURSO CINEMATOGRAFICO DE

POPULAR FILM

No es un problema de hoy el que los aficionados al cine lleguen a profesionales y vean resueltas sus ilusiones con las probabilidades de una realidad. Desde que comenzó el cine, el problema existe, y POPULAR FILM, atento siempre a encauzar nuestros valores, en este momento en que la producción nacional es un hecho, quiere cooperar a sacar del anónimo a los aficionados que realmente tengan un valor positivo y sirvan para intérpretes de los films rodados en España.

Nuestra labor en este Concurso es la de señalar como probables valores en el séptimo arte a los favorecidos con la elección, y, si sus condiciones son favorables, que sean contratados por las casas productoras para elevarlos a la categoría de profesionales, sin que nos guíe otra intención que la de favorecer a nuestros lectores, dejando resuelto este problema de ayer, de hoy y de mañana, de que el que tenga condiciones para ser artista de cine pueda tener un camino abierto para lograr sus aspiraciones, al mismo tiempo que las casas productoras hallen artistas interesantes para impresionar sus films.

No se oculta a nadie que los valores existen, pero por mil circunstancias no se enfrentan con la producción, y ésta es nuestra labor: presentar a las casas editoras estos probables artistas de la pantalla. Con este fin

POPULAR FILM

abre hoy un

CONCURSO CINEMATOGRAFICO

para los dos sexos, en las siguientes condiciones:

- 1.^a Los concursantes enviarán a nuestra Redacción una o varias fotografías, hechas por ESTUDIO ESPLUGAS, PASEO DE GRACIA, 115, que hará un precio popular para este Concurso, poniendo en el respaldo el nombre y dirección del concursante. Cada concursante sólo podrá hacer un envío, aunque en él remita varias fotografías.
- 2.^a Para tomar parte en este Concurso es necesario no haber filmado ninguna película, y, por lo tanto, no ser profesional.
- 3.^a Los concursantes señalarán los deportes que ejercitan, idiomas que poseen, si saben música y canto, etc., etcétera, porque serán preferidos, dentro de sus condiciones físicas, los que tengan más conocimientos aprovechables en el arte cinematográfico.
- 4.^a Se advierte que este Concurso no es solamente de damas y galanes jóvenes; pueden tomar parte en él personas de más edad, porque ya es sabido que el reparto de una película es vario en caracteres y edades.
- 5.^a Cuando quede cerrado el Concurso (cuya fecha de cierre se anunciará oportunamente), el Jurado, integrado por personas competentes, hará una selección de fotografías, que no pasarán de 30, entre los dos sexos, y se publicarán en nuestra Revista POPULAR FILM por orden de méritos.
- 6.^a A los concursantes favorecidos por la elección, POPULAR FILM los recomendará a todas las casas productoras existentes en España, que los someterán a una prueba fotogénica y fonogénica, seleccionando al personal que reúna buenas condiciones para contratarlo como intérpretes de sus próximas producciones.

Mae West ocupa puesto único entre todas las vampíresas del cinema actual

EN tanto que todas ellas, como la célebre Theda Bara, predisponían al ensueño, la vivaz Mae West es siempre realista.

«La diferencia entre Mae West y las demás vampíresas de la pantalla es tanto de calidad como de procedimiento. El arte de aquellas que, como la célebre Theda Bara, han fascinado al público en papeles de esta índole, era estático e irreal antes que dinámico y apegado a lo cotidiano, como lo es el de la heroína de «Lady Lou» y «No soy ningún ángel». Hay, además, en ella un elemento novísimo: el de la sorpresa. En tanto que, al ver a otras actrices de su género, bien del presente ciclo cinematográfico, bien del anterior, podía uno anticipar, con razonable probabilidad de acierto, el modo como reaccionarían en determinadas situaciones, no ocurre lo mismo con Mae West. Cabe decir que es ella un verdadero «imponderable dramático.»

Quien resume así sus opiniones acerca de una de las personalidades más sobresalientes y más populares del cine, es Stuart Holmes, distinguido y veterano actor que durante casi un cuarto de siglo ha trabajado en la pantalla al lado de la mayor parte de las actrices de primera fila de Hollywood.

Tanto por esta circunstancia cuanto por haber tenido ocasión de observar de muy cerca a Mae West (de la cual es compañero de reparto en la película «No es pecado», actualmente en curso de filmación en los estudios Paramount, de Hollywood), las opiniones de Stuart Holmes son de gran peso. He aquí cómo se expresa al establecer un paralelo entre Mae West, el «imponderable dramático», y otras vampíresas, por arquetipo de las cuales toma a Theda Bara:

«El mayor o menor éxito que logre una actriz dramática en la pantalla, dependerá sin duda de la capacidad que posea para expresar en ella la emoción del amor. En el caso concreto de las actrices cuyo fuerte sea la interpretación de papeles de vampíresa, tal amor es aquel que por su especial carácter aparece menos propio a apartar de la realidad del mundo al que lo experimenta. De esto resulta que la fuerza principal de la interpretación haya de residir en que la intérprete sepa mantenerse fiel a la característica fundamental del género, que es, como se ha apuntado, la de enraizar en la realidad y nutrirse en ella.

«De todas las vampíresas del cinema, ninguna posee, que yo sepa, este sentido de la exigencia esencial de su papel en grado tan eminente como Mae West. Para entenderlo así, bastará comparar el procedimiento maewstiano con el de otras actrices del mismo género. Tomando como ejemplo de ellas a Theda Bara (a la cual, si no me equivoco, puede muy bien considerársela como arquetipo de la vampíresa cinematográfica), se echa de ver en seguida que, en tanto que las otras tienden a idealizar el tipo de las heroínas a quienes dan vida en la pantalla, Mae West, por el contrario, hace de ellas mujeres muy reales, muy de carne y hueso.»

Hollywood demuestra la relatividad del tiempo

Lo dice el clásico castellano en inmortal soneto: «Pasados los siglos, horas fueron». Wesley Ruggles, el director de «Muchas gracias, estrellas», el film de la Paramount cuyos intérpretes principales son Jack Oakie, Dorothy Dell y Ben Bernie y su banda, sin atreverse a tanto como el poeta, reduce a tres minutos cada doce horas.

He aquí cómo:

«Tomamos diariamente de dos mil quinientos a tres mil pies de film—dice Wesley Ruggles—, o sea, en medida de tiempo, el equivalente de media hora de proyección. Pero, con los cortes y más cortes que se hacen al montar la película, el sobredicho número de pies queda reducido al equivalente de tres minutos de proyección... cuando la cosa marcha bien, pues muchas veces viene a quedar en menos.

«El cálculo que yo hago para las obras que dirijo es de treinta días de trabajo de cámara; esto es: de setenta y cinco mil a noventa mil pies de película, que vienen a quedar en nueve mil, una vez hechas las eliminaciones más importantes, y en unos siete mil quinientos cuando la producción queda ya lista para exhibirla en público.

«Siete mil quinientos pies, en medida de tiempo de proyección, nos dan una hora y veinte minutos.»

¿Qué clase de lector es usted?

Hay personas que leen para distraerse. Hay quien lee para ilustrarse. Los hay que leen por amor a las letras. No falta quien lea para no dormirse o para encontrar faltas.

¿A qué clase de lectores pertenece usted?

Si lee para divertirse, he aquí lo que de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", por Aurelio Pego, dice "La Vanguardia" de Barcelona:

«El Nueva York que nos descubre, es un Nueva York de film cómico. ...Hace que la sonrisa no abandone un solo momento al lector.»

Si es usted de los que lee para adquirir conocimientos, se enterará de muchas cosas en "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", del que "El Sol" de Madrid dice:

«Aurelio Pego nos muestra en las páginas de este su reciente libro, con desenfado chispeante, múltiples aspectos de la vida norteamericana.»

Si lee usted por cariño a la literatura, Mateo Santos, director de "Popular Film" dice de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS":

«El estilo de Aurelio Pego es sencillo y diáfano. Su prosa clara y castiza... Y una ironía sutil a lo Larra.»

No hay escape. Sea cual fuere su propósito al leer, lo encontrará colmado adquiriendo



5 pesetas

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

por AURELIO PEGO

En las principales librerías

EDITORIAL MORATA
Zurbano, 1 MADRID

INFORMACIONES



Gertrude Michael

(Conclusión)

trabajar en una nueva película, «La famosa Sofía Lang» («The Notorious Sophie Lang»), y me apresuré a pedir una entrevista con ella. Quería conocerla personalmente, descubrir, si me fuera posible, qué había de verdad en sus admirables interpretaciones, cuál de los caracteres que tan bien había sabido llevar al lienzo era el que en la vida real le correspondía. Cualquiera de ellos que fuese el suyo propio, tenía que reconocer que era una gran actriz, al saber interpretar con tanta propiedad el contrario, ¿o se trataba de una especie de «Dr. Jekyll y Mr. Hyde», de un alma doble, de un espíritu capaz al mismo tiempo de todo lo noble y de todo lo odioso?

Contra la costumbre tradicional en las actrices de Hollywood, a la hora exacta de la cita entraba en el restorán del estudio, donde yo la esperaba en compañía de un fotógrafo. Desde la puerta se dirigió a mí, sonriendo y, al despedirnos (¡hora y media después!), continuaba con la sonrisa en los labios, una sonrisa que es la mitad de su personalidad fascinadora.

Gertrude Michael es un poco más alta que el promedio de las actrices de la generación actual, unos cinco pies y cinco pulgadas; su figura es naturalmente graciosa y elegante, realizada por sus vestidos, casi siempre oscuros; su cabello es castaño claro, casi rubio; tiene la frente amplia, la nariz bien perfilada y de ventanas flexibles, lo que le da un marcado aire pasional; el cutis, blanco, como nacarado; los ojos de un color extraño, azul-gris, claros, enormes, de mirada tan penetrante, que casi hiere cuando se fija en uno. Pero toda su cara (¡una de las más lindas

que he visto desde que abandoné otros campos del periodismo para dedicarme a errabundear por los estudios!) no tiene el encanto de su boca: una boca grande, de labios perversos que hora florecen con sonrisa de ángel o se fruncen en un mohín de diabólica tentación. ¡Una boca que puede matar a un hombre con una palabra de desprecio, y volverle a la vida con sólo una tenue sonrisa prometedora de un cielo de amor!

Durante todo el tiempo que estuve hablando con ella, Gertrude se mostró mujer, muy mujer, sin acordarse para nada de que era una actriz y olvidando en absoluto que el hombre que estaba sentado cerca de ella era un periodista, como si no se diera cuenta de que sus palabras iban a ser publicadas más tarde y leídas acaso por varios cientos de millares de aficionados al cine de una raza diferente a la suya.

—¿Qué es lo que más le gusta de todo lo que ha visto en su vida?

—¡Los niños!—contestó sin vacilar—. ¡Me encantan! Cada vez que veo a uno me siento feliz. ¿No le parece que ellos, más que todo y mejor que persona alguna, encierran el verdadero misterio de la vida? Ahora, que sé apreciar lo que ellos valen, me gustaría convertirme en niña y nunca volver a ser mujer.

—¿Es usted casada?

—Ni lo soy ni he pensado en serlo. El matrimonio es una cosa muy seria, y yo no me casaré hasta que esté enamorada de veras.

—¿Qué tipo de hombre le gusta más?

—Cualquiera, si me enamoro de él; podría enamorarme de un enano lo mismo que de un apolo; lo importante en un hombre no es la figura ni la cara; un hércules puede sufrir un ataque de parálisis y una cara hermosa se desfigura con unas viruelas mal curadas. Lo importante para mí es el alma. ¿No lo es para usted también?

—¿Cambiaría usted su porvenir artístico por la felicidad conyugal?

—¡Sin vacilar! Puede que alguna vez, después de terminado el día, al retirarme a descansar, con la cabeza reclinada en la almohada, me hormiguease este pensamiento: «Si no me hubiera casado, tal vez a estas horas sería una famosa actriz, gozaría de una gran popularidad y tendría muchos miles de dólares que me proporcionarían muchas comodidades y lujos que no tengo...» Pero estoy segura de que volviéndome hacia el hombre que dedicaba su vida a hacerme feliz, mi corazón me diría, reprochando mi pensamiento anterior: «Si gozase de esa popularidad y tuvieras todo ese dinero, no estaría a tu lado este hombre que te da lo que todo el oro del mundo no puede comprar...»

Viendo sus manos, de dedos largos y ágiles, y uñas muy cortas y sin pintar (las primeras que he visto en una actriz que no me han hecho recordar la costumbre de los salvajes de Africa de cubrirlas con un barniz rojo oscuro), le pregunté:

—¿Toca usted el piano?

—Hoy es mi distracción favorita, y antes de venir a Hollywood viví de mis conciertos.

¿Habéis notado la diferencia entre las manos de un pianista y las de un violinista? Las de éste tienen algo de nervioso que se manifiestan en una ligereza algo temblona, mientras que las de aquél son más firmes, más energías, diríase que más dominadoras. Las de Gertrude participan de las dos condiciones.

—¿También toca usted el violín?—pregunté.

—Y me gusta casi tanto como el piano.

Hablamos de varias cosas completamente ajenas a su arte actual. De pronto dijo, como en un suspiro:

—¿Cómo me gustaría ir a España o a Méjico!

—Haría usted mal.

—¿Cree usted que me recibirían mal?

—Todo lo contrario. Conozco demasiado a mi gente para suponer que si fuera usted a cualquiera de nuestros países iba a ser muy difícil que la dejaran salir de él.

—¿Cree usted que lo sentiría? Me encantan los países donde las flores tienen un perfume intenso, y las frutas tienen sabor, ¡y los hombres aman apasionadamente!

Al despedirnos me preguntó:

—¿Ha sacado usted algo en limpio de esta entrevista?

—Una consecuencia muy triste—respondí.

—¿Puedo saber cuál es?

—¡Hela aquí. He venido al estudio a ver a una excelente actriz y me voy de él con la pena de que lo sea usted..., ¡porque su arte va a robarnos a una de las más excelentes mujeres que conozco!

Hollywood, mayo de 1934.

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

—¡Más proverbios!—exclamó burlescamente Knowlton.—
cubrir que no hay escape del deber.
para—insistió Toler—; mas yo he vivido lo bastante para des-
—Lo que ustedes quieren es escapar al conflicto que los se-
—Estamos dispuestos a correr ese riesgo—repuso Knowlton.
la asedie el remordimiento.
ca será feliz, y usted nunca será feliz con ella tampoco, mientras
—El arrepentimiento la seguirá donde quiera que vaya. Nun-
—¿Su deber de esposa?
en sus venas, Knowlton, y nunca podrá olvidar su deber.
nunca encontrará la dicha en tal forma. Joan tiene mi sangre
inadvertida—. Les instaría a ambos a que partieran; pero ella
gó Toler con una sinceridad que a Knowlton no pudo pasar
sería el primero en aconsejarles que se marcharan juntos—agre-
—Si estuviera cierto de que ella iba a ser feliz con usted, yo
—Nadie lo sospecharía.
que yo también ansío la felicidad de mi hija?
de su situación y la de Joan. Usted cree que no tengo corazón
ler—. Usted cree que no lo comprendo, que no me doy cuenta
a Joan en estas circunstancias—continuó el comandante To-
—Knowlton; es usted demasiado hombre para llevar consigo

NI OFICIAL NI CABALLERO

CAPITULO XII

112

HONDURAS DE INFIERNO

carlo, después de haberlo sacudido y arreglado—. Estoy más cómodo así. ¡Tienes las manos tan frías!—Y le besó las ma-
nos—. ¡Pobre Joan! La guerra no se ha hecho para las mu-
jeres.

Joan se agitaba nerviosa.

—¿Quieres un refresco?

—No. Siéntate aquí conmigo. Ahora que has venido podré descansar.

—Voy a poner las flores en el vestíbulo, ¿no te parece?

—No me molestan. Me duele verlas marchitarse, porque tú las recogiste.

Ella llevó el vaso al vestíbulo, sin embargo, para huir de la presencia de su esposo, para ocultar su desesperación y las dudas que le asaltaban en aquel conflicto entre el deber y la pasión. Al cabo de un rato, cuando Herbert volvió a llamarla con cierta impaciencia, Joan, tratando de sobreponerse a su emoción, regresó al dormitorio de su marido y sentóse allí con él, estrechándole la mano hasta que se quedó dormido. Permaneció así algunos momentos, mirándole con ojos preñados de lágrimas. Luego lo besó suavemente y salió de la habitación.

Abandonar a Herbert, desampararlo, resultaba más difícil de lo que había imaginado. Joan sentía la necesidad de una fuerza sobrenatural, que la alentara, que la guiara. No podía buscar ayuda en su padre. Se dirigió a la capilla del hospital.

Arrodillóse ante el altar, donde ardía una luz delante del tabernáculo. La emoción la embargaba; sofocábanla los sollozos. Oro, con las manos entrelazadas convulsivamente y los ojos puestos en la imagen del Crucificado. Frases incoherentes salían de sus trémulos labios.

En la puerta de la capilla apareció la figura de un hombre.

Era Knowlton, que había venido al hospital para estar cerca de ella, acaso para verla un instante sin que ella advirtiera su presencia. Sorprendido, sin creer apenas lo que veían sus ojos, contemplaba de hito en hito la figura arrodillada, escuchando

Y aquel clamor del padre era la confesión de su derrota.
—¡No puede usted hacerlo, Knowlton! No puede usted ha-
—Lo veremos!—repuso el joven con rencorosa voz.
Toler.
—¡Usted no puede atreverse a llevarse!—gritó exasperado
—Ella se marcha conmigo.
expresión de desafío.
Knowlton, quien resistió aquella mirada sin pestañear y con
—¿Y Joan?—preguntó el comandante clavando los ojos en
—Voy a poner mucha tierra entre usted y yo.
va usted a hacer ahora?
—Para eso vine; para que habláramos como hombres. ¿Qué
de hombre a hombre.
hablarle como oficial ni como caballero. Podemos entendernos
—Escuchem, Toler. Gracias a usted no estoy obligado ya a
—No he venido a alterar, Knowlton.

HONDURAS DE INFIERNO

108

HONDURAS DE INFIERNO

105

Knowlton, detenido en un camarote del buque auxiliar, miraba a través de un tragaluz, cuando entró MacDougal diciendo al oficial con aire misterioso:

—Una visita para usted, teniente.

—¿Una visita?—repitió Knowlton, volviéndose.

—¿La haré...?

Pero en ese momento abrióse la puerta y entró Joan con paso ligero.

—Está bien, Mac.

Apenas se hubo retirado MacDougal, Joan se aproximó a Knowlton, quien la estrechó en sus brazos. Ella estaba nerviosa, trémula.

—¡Oh, querido!—exclamó, quedando luego sin palabras.

—No debieras haber venido aquí, Joan—dijo el marino al cabo de algunos instantes.

—Tenía que venir cuando me enteré de lo que había pasado. Knowlton trató de tranquilizarla.

—El asunto no es tan grave realmente, si la armada acepta mi renuncia. Seré un ciudadano libre.

—¡Pero no la aceptará!—exclamó Joan con amargura—. Mi padre va a hacer un escarmiento contigo.

—¿Crees que se propone hacerme expulsar?

Joan no pudo articular palabra. Luego hizo una señal afirmativa.

—¡Oh, ya sé lo que eso significa para ti!—dijo al fin—. La humillación, la vergüenza, el fin de tu carrera de marino. ¡Yo le rogué que no lo hiciera!

—Me lo explico—murmuró él—. Tu padre no tiene corazón. ¡Y bien! Mañana habré quedado sin uniforme, sin patria, sin amigos. ¡Lo he perdido todo!

—¡Oh, no!—replicó Joan con vehemencia—. No lo has perdido todo.

—¿Qué quieres decir?—preguntó él, mirándola intensamente en los ojos.

—Nada puede alterarla ahora—replicó ella con absoluta confianza.
—Entonces vuelve a casa y prepara tu equipaje. Vendré por ti en cuanto me pongan en libertad.
—Estaré esperándote.
Se besaron de nuevo, y Knowlton la condujo hasta la puerta, donde MacDougal la aguardaba para acompañarla a descender del barco.

* * *

En la tarde del día siguiente, terminado el consejo de guerra, formó la tripulación entera en el alcazar del buque auxiliar. Todos los oficiales de la flotilla aparecían, formados también, frente al comandante Manning. Knowlton, de pie entre la oficialidad y el comandante, tenía los ojos puestos en el suelo. En medio de la triste solemnidad de aquella escena, Manning leyó el documento que tenía en las manos.
«La sentencia del consejo, aprobada por el secretario de Marina y por el presidente de los Estados Unidos, es que se destituya al teniente Thomas R. Knowlton de la armada de los Estados Unidos y del servicio naval.»
El jefe de los oficiales subalternos se aproximó entonces a Knowlton y comenzó a despojarlo de sus insignias.
Pocos momentos después, cuando Knowlton avistaba su equipaje en un camarote del «Bushnell», entró Toler a verlo. MacDougal, que ayudaba a Knowlton, se retiró discretamente.
—¡Y bien! Al fin logró usted hacerme expulsar de la armada, ¿no es verdad, Toler?
—No; fue usted mismo quien se hizo expulsar. He venido a decirle que lo lamento.
—¿Lamentarlo... usted? ¡Si jamás lamenta nada!
—A veces se requiere valor para no mostrar compasión. En tal caso—replicó Knowlton con aire sarcástico—, su vida debe ser una batalla perenne consigo mismo.

—No me has perdido a mí si aún me quieres.
—¿Estás dispuesta a todo por mí?—dijo Knowlton, colocando las manos sobre los hombros de la joven.
—Sí—contestó ella con profundo acento de lealtad.
—¿A compartir mi deshonra?
—Sí.
—¿Por compasión?
—No; porque te amo.

Knowlton la atrajo hacia sí y la estrechó fuertemente en sus brazos.

—¡Oh, amor mío! ¡Eso es lo que quería oír de tus labios!—exclamó. Después de algunos momentos, sin embargo, se apartó de ella con gesto de amarga resolución, agregando:—Mañana a esta hora, si tu padre logra sus propósitos, la armada me habrá dado de baja en forma deshonrosa. Joan, en cuanto eso ocurra me marcharé, me iré muy lejos de aquí, tan lejos, que logre olvidar mi deshonra.

—¡Llévame contigo!—clamó ella.
—¡Joan! ¿Lo dices de veras?
—Te seguiré donde vayas, donde quieras llevarme.
—Eso es todo lo que deseo, estar contigo! Cuanto puedan hacer contra mí, nada significa mientras te tenga a mi lado.
—Trataré de compensar el daño que te han hecho.
—Pero, Joan—recapitó Knowlton—. ¿Has reflexionado en todo lo que eso significa para ti? El destierro con un proscrito, sin amigos...

—Mientras estemos juntos, ¿qué importa lo demás?

En ese momento MacDougal asomó a la puerta haciendo a Knowlton una señal de advertencia, pero Knowlton lo desechó con un ademán.

—No permitirás que nadie ni nada altere tu decisión; ¿no es verdad, querida? ¿Ni tu padre, ni tu esposo, ni tus propias dudas?

Bien puede usted recitárselos a otro. Joan y yo estamos decididos a hacerlo.
—Tal vez esté equivocado—dijo Toler con expresión desalentada, tiras una pausa—. Quizás huyendo de este modo y desechando sus obligaciones y responsabilidades, sus deberes, puedan encontrar juntos la dicha; pero si ustedes tienen razón y yo no la tengo, y si así es la vida, entonces no deseo vivir.
—¿Qué va usted a hacer?—preguntó Knowlton agresivo.
—Por lo menos no me voy a fugar con la mujer ajena. Puedo retirarme del mundo sin miedo ni reproche.
—¿Cómo? ¿Suicidándose?—dijo Knowlton con escarnio.
—Tengo órdenes de conducir el «AL 14» cargado de dinamita a Durazzo. Voy a espolonear el dique y embotellar el puerto. Es tarea de un solo hombre... y no volveré.
—Bien, comandante, todo lo que puedo hacer en mis actuales circunstancias es desearle buena suerte—dijo Knowlton con tono indiferente.
—¿Quiéiera que me acompañase usted, Knowlton.
—Lo siento. Debería usted haberlo pensado antes.
—¡Yo creía que era usted un hombre de acción!
—Lo soy, pero en otro sentido.
—¿Todavía tiene usted tiempo de rehabilitarse.
—Le agradezco la invitación—replicó Knowlton con acento mordaz—tengo un previo compromiso.
Toler, convencido de que su derrota era definitiva, enderezó los hombros y levantó la cara, extendiendo la mano al joven:—Adiós, Knowlton, y buena suerte.
—Buena suerte, comandante.

* * *

Herbert Smythe dejó el libro que leía al oír ligeros pasos en el aposento contiguo, y miró a la puerta con una sonrisa en los labios.
—¿Qué te ha detenido por tanto tiempo?—preguntó a Joan,

al entrar ésta en la habitación—. Las horas son interminables cuando estás ausente.

—Siento haberme demorado.

—¿Me consideras egoísta?

—No.

—Esta vida no es muy agradable para ti—dijo él, tomándola de la mano—. Pronto saldremos de todo esto, Joan.

—¿Cómo?

—Me envían de nuevo a Inglaterra. Tendré que radicarme allí, llevando una vida campestre en la casa solariega. ¡Es un rincón muy hermoso! Tú serás la reina de la finca, y las esposas de los labriegos se inclinarán a tu paso. Tendremos mucho que hacer. Después de esta guerra habrá mucho que reformar: falta de trabajo, pobreza, sufrimientos, nuevas ideas, nuevos métodos, reconstrucción. Tal vez iré al Parlamento. Afortunadamente, está aún en perfecto estado la cabeza. Tú me ayudarás a preparar mis discursos, ¿no es cierto? ¿Crees que en tal vida encontrarás compensación por cuanto hemos perdido?

Joan rompió a llorar, sorprendiendo por completo a su marido.

—¡Joan!

—No me hables ahora, por favor!

—Pero, querida, ¿qué te pasa? ¿Por qué te he hecho llorar? ¡Oh, ya lo sé! Soy una engorrosa calamidad, te pongo nerviosa. Pero tenemos que seguir viviendo. Quiero hacerte feliz, quiero retribuirte de algún modo tu lealtad y tu devoción.

—¡Oh, Herbert, no seas tan bondadoso conmigo!

—¿Bondadoso? Eres tú la bondadosa. La vida pone una carga pesada en los hombros que pueden soportarla. Debemos pensar en aquellos que son menos afortunados que nosotros.

—¿Estás cómodo con ese cojín?—preguntó Joan, deseosa de servirlo.

—El bendito cojín, siempre epelotonándose!—dijo él. Se incorporó con ayuda de Joan y aguardó que ella volviese a colo-

SALES LITÍNICAS DALMAU



EFERVESCENTES



PRODUCTO
NACIONAL



DE
VENTA
EN
TODAS
PARTES

Caja pequeña **10 paquetes**

Por cada cajita de 10 paquetes se regala un vale y 12 vales dan opción a una botella y un jarro de cristal.

Caja grande. **120 paquetes**

Vasos de cristal **10 paquetes**

Blancos, azules, rosa, topacio, verde y violeta.

Latas de **625 paquetes**

Con cada paquete puede prepararse un litro de la mejor agua mineral de mesa.

DEPÓSITO:

PABLO IGLESIAS, 1
BARCELONA



HUECOGRABADO
PARÍS, 134 - BARCELONA

